

Destejiendo historias con tinta nueva

Escritura como posibilidades
creativas desde experiencias
propias para comunicar.

Convites Culturales 2023-Chihuahua Chih.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

 **CULTURA
COMUNITARIA**



Destejiendo Historias con Tinta Nueva

**Escritura como posibilidades creativas desde
experiencias propias para comunicar.**

Convites Culturales 2023-Chihuahua Chih.



Convite Cultural "La magia de mi Cuerpo"
Dirección de Animación Cultural
Cereso Estatal Varonil No. 2
Chihuahua, Chih. 2023

“La magia de mi cuerpo” en un Convite Cultural del programa nacional de la Secretaría de Cultura de México y llevada a cabo por la Dirección de Animación Cultural, como parte del Programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura de México. Tiene como objetivo central promover y garantizar el pleno ejercicio de los derechos culturales de diversos públicos, a través de la apropiación afectiva del espacio público y el disfrute recreativo del tiempo libre. Además, se enfoca en impulsar la cultura desde una perspectiva comunitaria y participativa, incentivando procesos autogestivos y fomentando la interacción entre agentes culturales, promotores culturales y los diversos públicos locales, con el propósito de enriquecer la vida cultural de las comunidades. Esta actividad forma parte de un conjunto de acciones que incluyen también eventos como «Cine sillitas», «Jolgorios», «Carretes» y «Pixcas».¹

¹ Cultura comunitaria

Realización

El convite se realizó en el Cereso Estatal Varonil No. 2 de la Ciudad de Chihuahua con un grupo de personas privadas de su libertad, por el equipo territorial CHIH-01 conformado por el Antrop. Efrén Holguín Chacón, Lic. Patricia Ramírez García, M. Elma Nidia Varela Vargas y por la agente cultural Prof. María Liz Mirel Cázares Torres.

Vinculación

La vinculación se realizó con el área formativa del Cereso No. 2 a través de Lic. Zulma García Sáenz, Lic. Luis Manuel Álvarez Olmedo, Lic. Rubén Alejandro Mendoza Camacho, y el encargado de la Dirección del Cereso Estatal Varonil No. 2 Lic. Rony Dardon Domínguez.

Coordinación general

Dirección de Animación Cultural

Diseño de portada principal

Jókari

Selección de textos

María Liz Mirel Cázares Torres

Transcripción y revisión de textos

Elma Nidia Varela Vargas

Textos y dibujos

Grupo de personas privadas de su libertad
del Cereso Estatal Varonil No.2.

Revisión final

Efrén Holguín Chacón, Patricia Ramírez
García, Elma Nidia Varela Vargas, María Liz
Mirel Cázares Torres.

Agradecimientos

Agradecemos a la Dirección de Animación Cultural y a la Secretaría de Cultura Federal el enorme trabajo que realizan para que los convites se lleven a cabo en la ciudad de Chihuahua y se construyera esta muestra comunitaria final fruto del trabajo en el convite “La magia de mi cuerpo” (Libro).

Agradecemos a todo el personal del Cereso Estatal Varonil No. 2 : administrativo, área formativa, oficiales, guardias de seguridad, comandantes, personal de cocina, personal de tiendita (la cona).

Agradecemos especialmente a las personas privadas de su libertad que nos apoyaron incondicionalmente en el proyecto del convite por su valiosa colaboración como públicos de “La magia de mi cuerpo”.

Agradecemos su colaboración a Psicól. Alejandra Martínez Ruíz, Psicól. Perla Karina Ramírez Díaz, y los colaboradores ppls (personas privadas de su libertad) voluntarios Chacá, Sotóchi, Basachí Wichira, Nasínami, Pú, Rokosáware y Kusárare.

Agradecemos a la vida que nos da la oportunidad de compartir saberes conocimientos y aprender del otro para construir un mundo justo, amoroso y solidario.

*Se utilizaron pseudónimos (en tarahumara) con la finalidad de proteger la identidad de los ppls.

Introducción

Escribimos realizando diferentes actividades para generar comunión y cercanía con los participantes donde se exploraron los lenguajes creativos literario y de nuevas masculinidades, a través de la lectura y la escritura orientadas al descubrimiento de nuevas posibilidades creativas desde experiencias propias buscando formas lúdicas de comunicar.

En las primeras jornadas concientizamos sobre la construcción de las masculinidades libres, conocimos las formas convencionales con respecto a masculinidades libres y dimos cuenta de crear y vivir una sociedad igualitaria.

En la primera parte de “Destejiendo historias con tinta nueva” estuvimos al tanto de las formas antiguas de la escritura, y creamos actividades lúdicas sobre escribir a través de cambiar la letra de canciones originales y

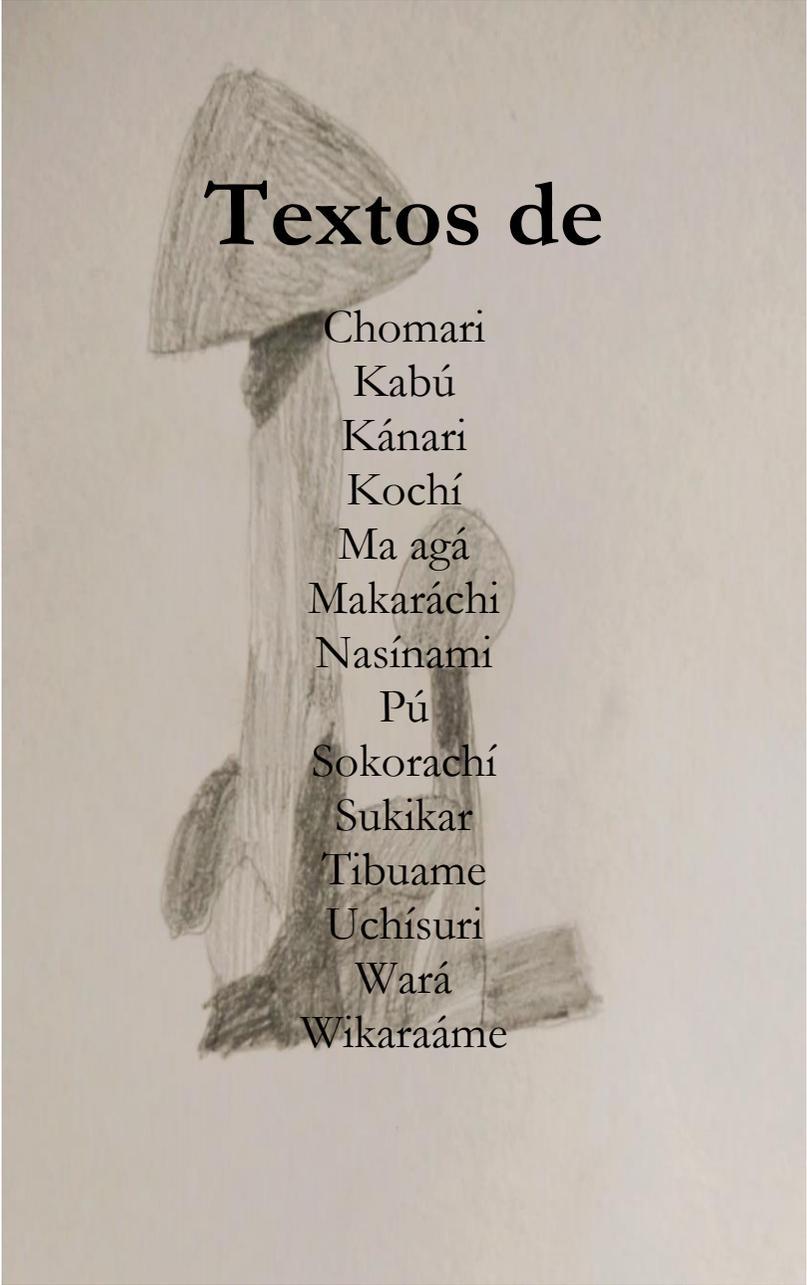
cantarlas con otras palabras. La formación de creadores literarios se vivió proyectando vidas de autores famosos Chihuahuenses, de México y del mundo. También se reflexionó en la importancia de la lectura para fortalecer aspectos de concentración, comprensión y reflexión para saber hablar de lo leído.

La segunda parte se centró en la expresividad del ser humano, se crearon personajes y escribimos de como hablan dichos personajes, como sienten, como exploran el mundo y cómo viven sus experiencias y vivencias.

La última parte estuvo enfocada en diferentes creaciones literarias como poemas, cuentos, frases, anécdotas y relatos. También creamos un pequeño diccionario con modismos, jerga y lenguaje propio del Cereso No. 2 varonil de Chihuahua.

Cuando teníamos ya decidida la planeación con un grupo de personas privadas de libertad se nos presentó la oportunidad de integrar a un grupo de aproximadamente 30

personas con diferentes discapacidades y aceptamos unirlo al convite. Allí las actividades fueron principalmente aprender técnicas de pintura a través de actividades lúdicas ya que muchos no saben escribir o su movilidad no les permite el uso de sus manos y pensamos que estos dibujos los podíamos integrar al libro con el fin de ilustrar los textos.



Textos de

Chomari

Kabú

Kánari

Kochí

Ma agá

Makaráchí

Nasínami

Pú

Sokorachí

Sukikar

Tibuame

Uchísuri

Wará

Wikaraáme

Ilustraciones



Grupo Churugú anará

(Alas de pájaro)

Copyright © 2023

Alumnos de Cereso No. 2

Chihuahua, Chih. México



Tabla de contenido

Soy una fotografía por Makárachi ..	1
Soy el primer perro por Kabú.....	2
Soy un hipogrifo por Nasínami.....	3
Donde soy por grupo de	
"la magia de mi cuerpo".....	4
Soy Maggie por Chomari.....	5
Soy el teléfono por Tibuame.....	6
Soy una bufanda por Wikaráame...	7
Soy una playa al atardecer por Wará....	8
Soy un gigante por Kochí.....	9
Espejo por Sokorachi.....	10
Él por Tibuame	11
Victor por Tibuame	13
La anécdota que me contaron Kabú...	14
El origen por Wará... ..	17
Memoria y Olvido por Pú.....	31
Cocomorachic por Kánari.....	35

Colector de datos inútiles por Kabú.....	39
La anécdota de Félix por Ma agá.....	42
El camino de la plata por Kochí.....	44
Un cuento marcado por las estrellas por Uchísuri.....	45
El tío Teo por Sokorachi.....	48
La tumba del espíritu por Kabú... ..	51
Un judas por Wará.....	56
Lomas del Santuario Kabú	75
Cerro de la Sandía por Rekamuchi.....	78
Soy un tornado por Rochi.....	79
Diccionario Penitenciario.....	80

Soy Una fotografía

por Makaráchi

Soy una fotografía tomada en la pastorela del 2021
en la cual comparto crédito con
mis grandes amigos del cereso.

Yo

la primera vez que vi las olas del mar
aquellos botes y barcos tan grandes
ante mis ojos

y

pequeños ante la inmensidad del mar.

Yo

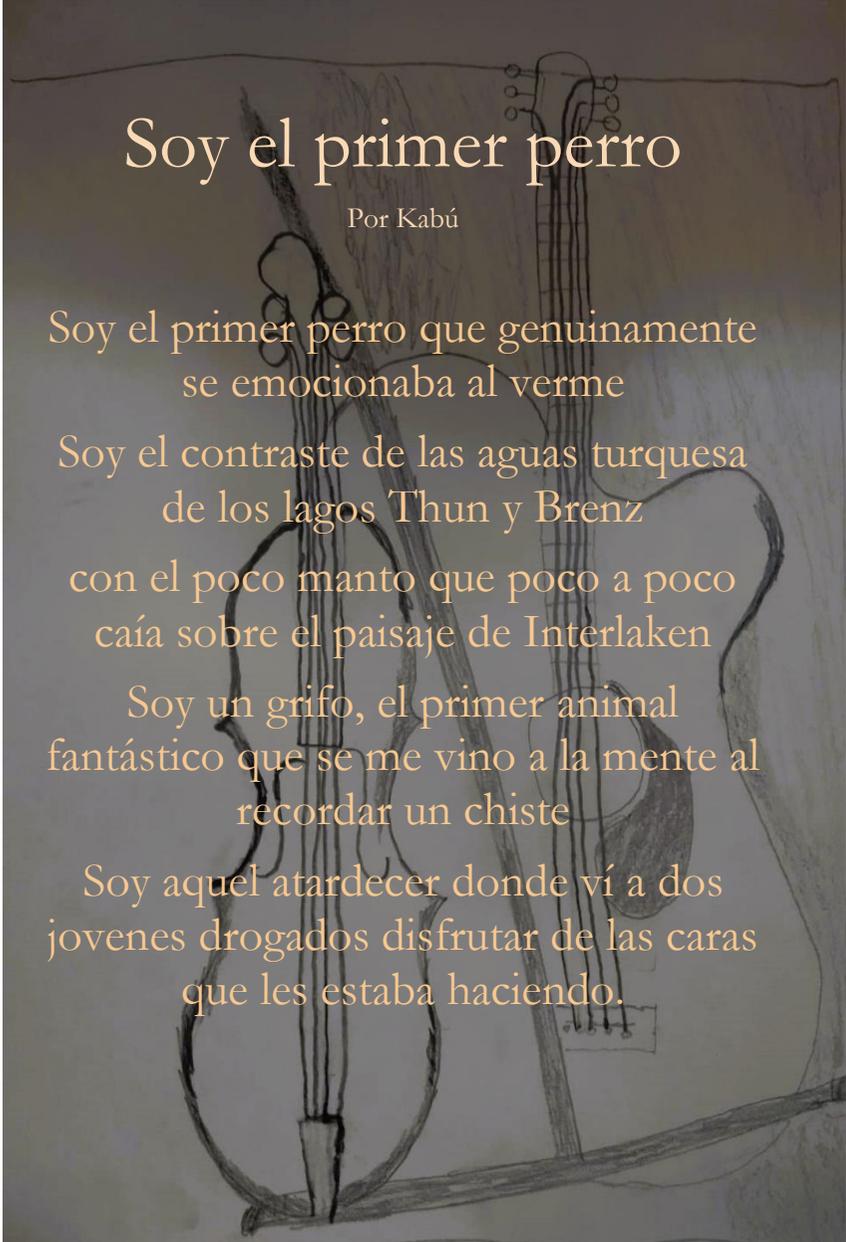
aquel pegaso blanco con grandes alas
que sobrevuelo el mundo
soy aquel niño emocionado
por golpear la piñata en su cumpleaños
y arrojándose al suelo por los dulces
con una gran sonrisa diciendo

papá...

tengo muchos

son míos.





Soy el primer perro

Por Kabú

Soy el primer perro que genuinamente
se emocionaba al verme

Soy el contraste de las aguas turquesa
de los lagos Thun y Brenz

con el poco manto que poco a poco
caía sobre el paisaje de Interlaken

Soy un grifo, el primer animal
fantástico que se me vino a la mente al
recordar un chiste

Soy aquel atardecer donde ví a dos
jóvenes drogados disfrutar de las caras
que les estaba haciendo.

Soy un hipogrifo

por Nasínami

Soy las fotos con mis amigos y mi familia
tomadas en esos días y momentos especiales
atorradas por siempre.

Soy
ese momento después de la lluvia
en que la hierba del parque
la que se encuentra cerca de la casa
con aroma peculiar
ideal para salir a pasear y tomar café.

Soy
un hipogrifo con cuerpo de caballo
cara de águila
unas grandes alas
que me ayudan a volar alto

Soy
esas noches perfectas
con las personas que más quiero
soy un cielo despejado
lleno de estrellas
con personas queridas
y una buena plática.

¿Dónde soy?

Por grupo de “La magia de mi cuerpo”

Soy en la tierra.

Soy en la naturaleza.

Soy en el agua donde fluyo cada día.

Soy en las peñas donde tercios árboles
crecen.

Soy en la aventura.

Soy en la libertad.

Soy en donde sale el arcoíris.

Soy en junta de los ríos.

Soy en la convivencia con la familia.



Soy Maggie

Por Chomari

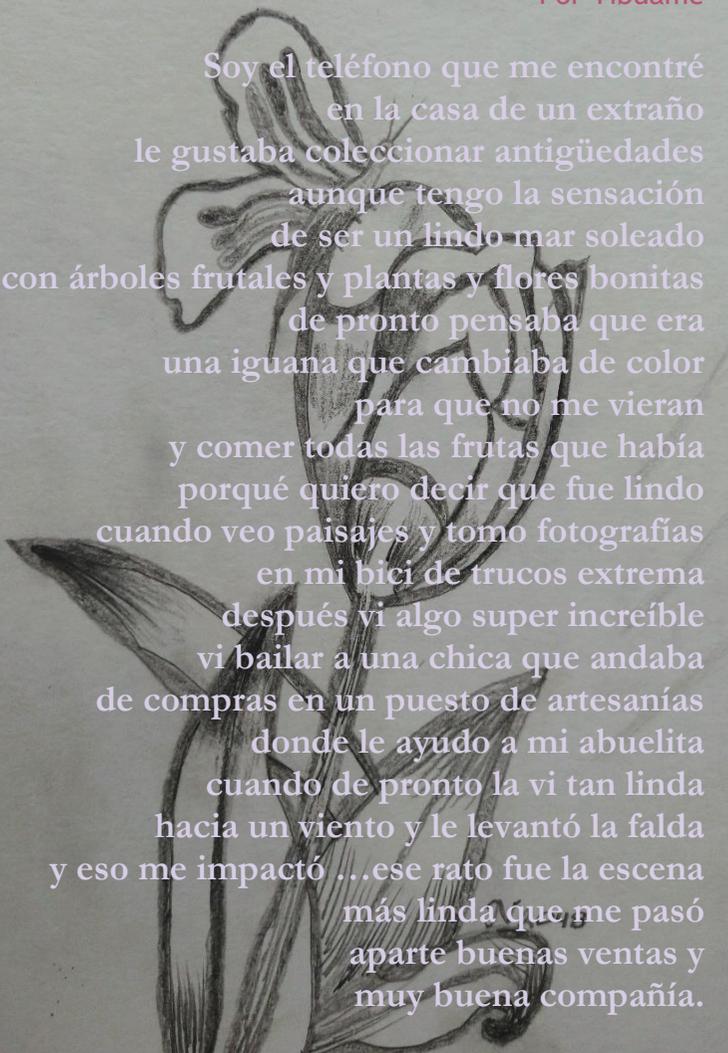
Soy la mascota que adoptamos
la montaña del día nublado cerca
del lago

soy el panda/león que cuida la
reserva...el día 1

GERALDO MOLENORUK

Soy el teléfono

Por Tibuame



Soy el teléfono que me encontré
en la casa de un extraño
le gustaba coleccionar antigüedades
aunque tengo la sensación
de ser un lindo mar soleado
con árboles frutales y plantas y flores bonitas
de pronto pensaba que era
una iguana que cambiaba de color
para que no me vieran
y comer todas las frutas que había
porque quiero decir que fue lindo
cuando veo paisajes y tomo fotografías
en mi bici de trucos extrema
después vi algo super increíble
vi bailar a una chica que andaba
de compras en un puesto de artesanías
donde le ayudo a mi abuelita
cuando de pronto la vi tan linda
hacia un viento y le levantó la falda
y eso me impactó ...ese rato fue la escena
más linda que me pasó
aparte buenas ventas y
muy buena compañía.



Soy una bufanda

por Wikaráame

Soy una bufanda de color gris

de un metro de ancho

y fui tejida a mano por

mi madre.

Soy un amanecer en Manzanillo Colima,

en el que parece que el sol

se mete en el mar.

Soy un dragón de color rojizo.

Soy majestuoso

tengo escamas,

me pueden montar

y viajar conmigo

por todo el mundo.

Soy un niño

que al ver a una niña

llorando en un centro comercial

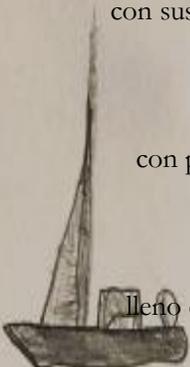
con su familia

fui a abrazarla

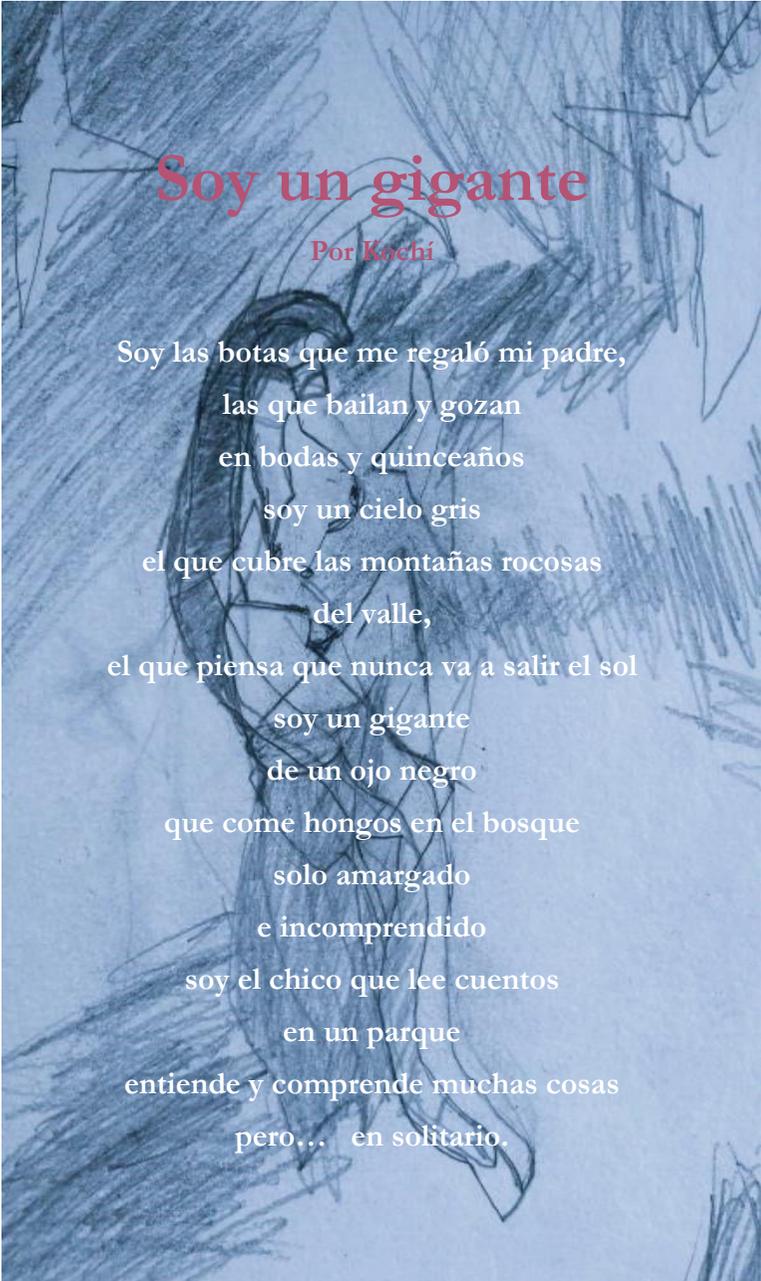
le di palmaditas ...la consolé.

Soy una playa al atardecer

por Wará



Soy como un cuaderno
con sus hojas en blanco por delante
listas para escribir en ellas
pero, a la vez
con páginas plasmadas por detrás
con toda esa experiencia y
conocimiento adquirido
lleno de emociones y sentimientos
como una playa al atardecer
puedo ser gentil como la suave brisa
cálido como la arena
impetuoso como las olas del mar
y multifacético como la gama del cielo
mi espíritu un dragón
fuerte, grande indómito
abro mis alas encuentro libertad
mi mente viaja libre
soy buena persona
lleno de gratitud y amor.



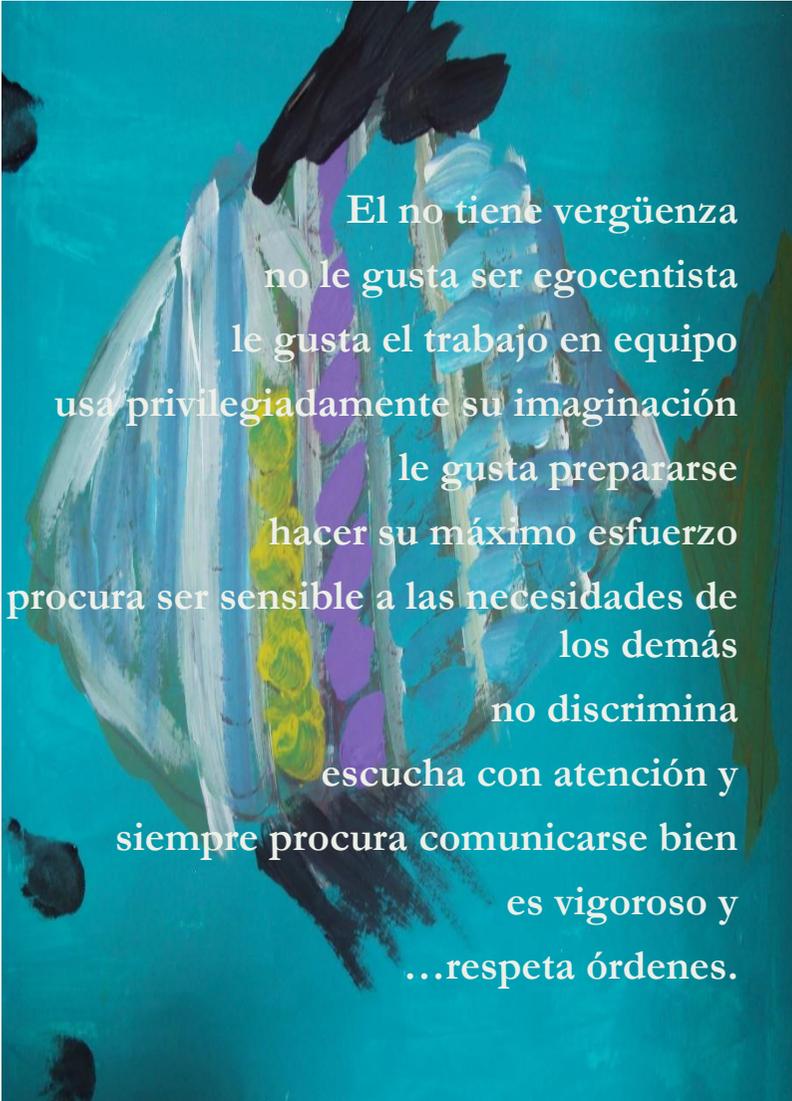
Soy un gigante

Por Kochi

Soy las botas que me regaló mi padre,
las que bailan y gozan
en bodas y quinceaños
soy un cielo gris
el que cubre las montañas rocosas
del valle,
el que piensa que nunca va a salir el sol
soy un gigante
de un ojo negro
que come hongos en el bosque
solo amargado
e incomprendido
soy el chico que lee cuentos
en un parque
entiende y comprende muchas cosas
pero... en solitario.

Espejo

Por Sokorachi



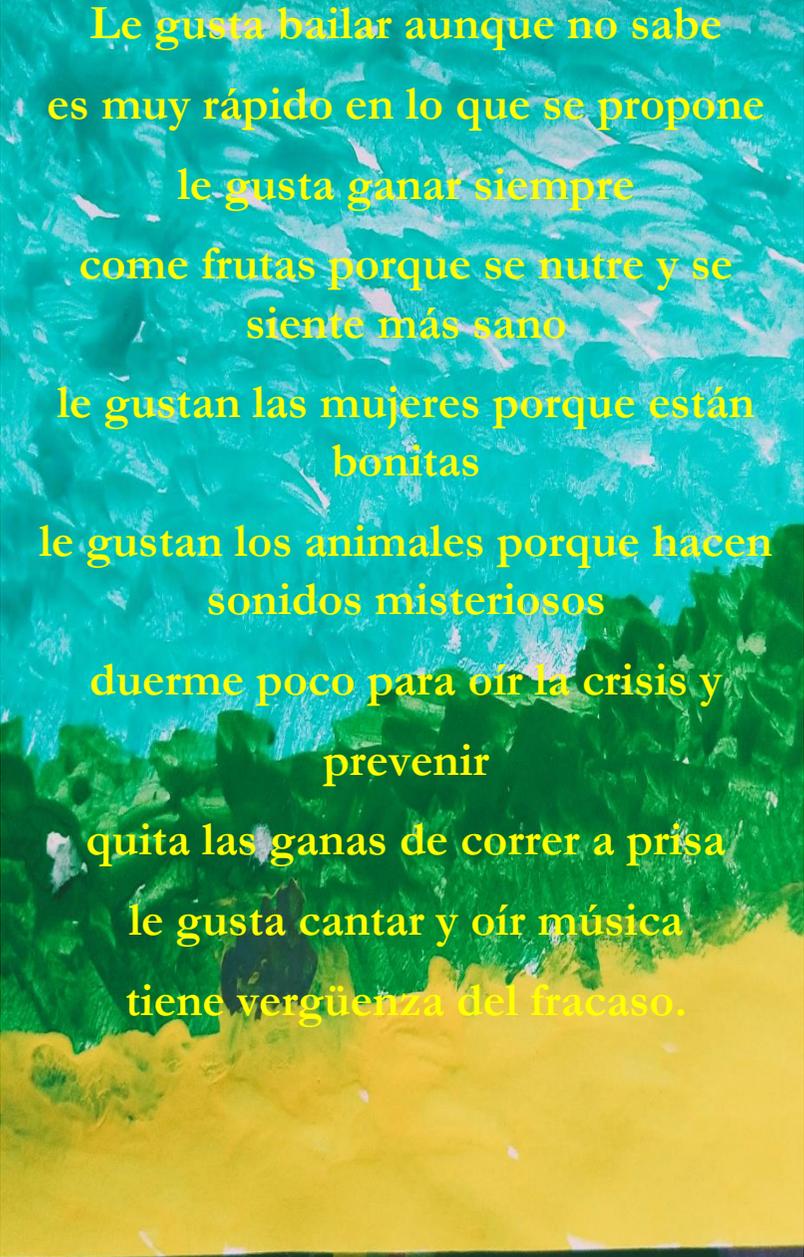
El no tiene vergüenza
no le gusta ser egocentista
le gusta el trabajo en equipo
usa privilegiadamente su imaginación
le gusta prepararse
hacer su máximo esfuerzo
procura ser sensible a las necesidades de
los demás
no discrimina
escucha con atención y
siempre procura comunicarse bien
es vigoroso y
...respeto órdenes.



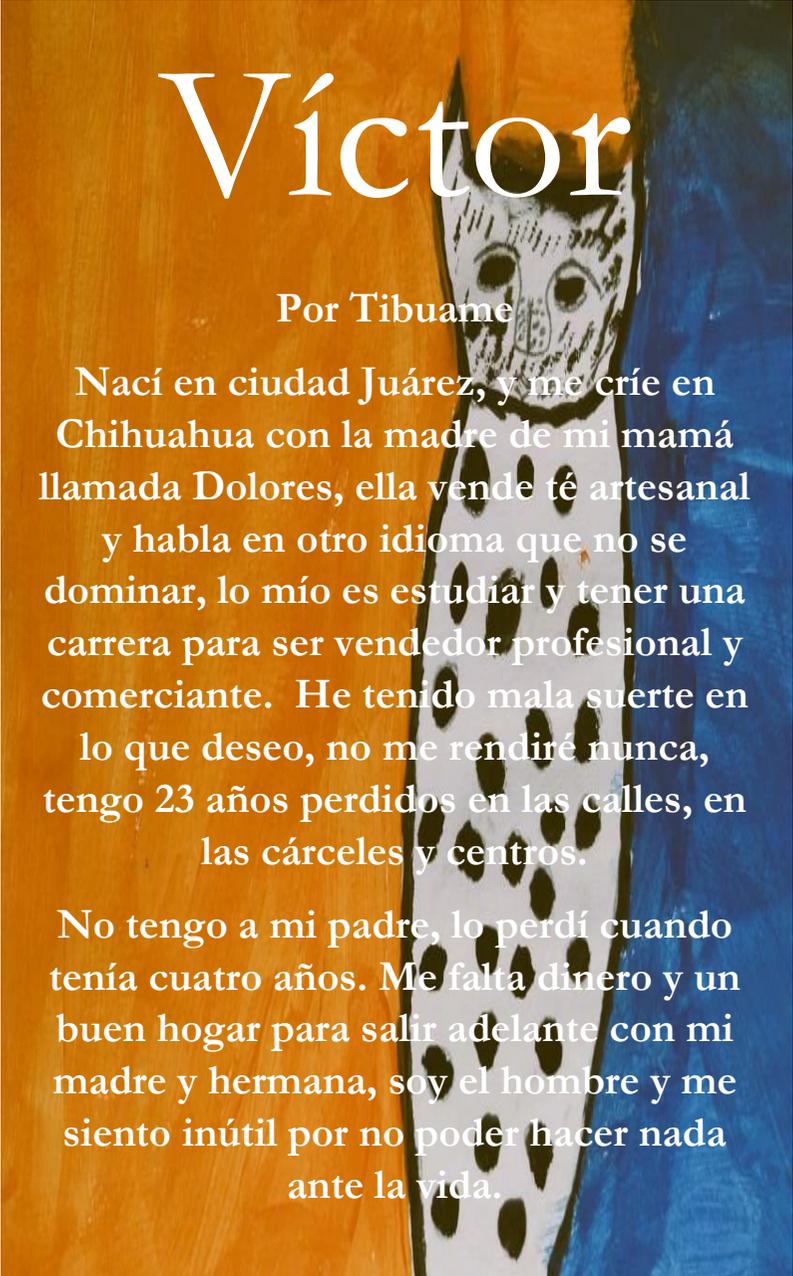
Él

Por Tibuame

Tiene muy buena vista
come de más y gasta mucho
ora para que no batalle
hace rutina para ser delgado y fuerte
estudia para no aburrirse
ríe para romper el hielo y habla bien
cocina para que queden ricos los
almuerzos
quiere ser chef
lee para que se oiga y se entienda la
lectura
espera con paciencia
se prepara para el trabajo.



Le gusta bailar aunque no sabe
es muy rápido en lo que se propone
le gusta ganar siempre
come frutas porque se nutre y se
siente más sano
le gustan las mujeres porque están
bonitas
le gustan los animales porque hacen
sonidos misteriosos
duerme poco para oír la crisis y
prevenir
quita las ganas de correr a prisa
le gusta cantar y oír música
tiene vergüenza del fracaso.



Víctor

Por Tibuame

Nací en ciudad Juárez, y me críe en Chihuahua con la madre de mi mamá llamada Dolores, ella vende té artesanal y habla en otro idioma que no se dominar, lo mío es estudiar y tener una carrera para ser vendedor profesional y comerciante. He tenido mala suerte en lo que deseo, no me rendiré nunca, tengo 23 años perdidos en las calles, en las cárceles y centros.

No tengo a mi padre, lo perdí cuando tenía cuatro años. Me falta dinero y un buen hogar para salir adelante con mi madre y hermana, soy el hombre y me siento inútil por no poder hacer nada ante la vida.

La anécdota que me contaron

Por Kabú



Cada cabeza es un mundo y lo que habita en esos mundos suelen ser muy peculiares. El caso, siendo por ejemplo el miedo. Supongo que hay alguna razón por la cual se nos crean los miedos; creo que hasta hay un factor biológico en ello, pero visto desde otro mundo estos parecen tenerlo.

El caso siendo la idea de hundirse al nadar. Un día estás en el agua y entra a tu cabeza la

idea de que ya no podrás salir de ahí, ¿Cómo reacciona tu cuerpo? Paralizándote y dejándote rígido ¿Qué es lo que pasa si te pones así en el agua? Te hundes. Paradójicamente el miedo se hace una realidad y ahora tienes una base bien razonada por la cual sostener tu miedo.

“Sólo relájate”, “Suelta el cuerpo”, “Muévete”. De repente estas frases suenan similares a algo como “Sólo dale la mano a ese oso” o “Sostén esta granada activa por mí”.

Sin embargo, este miedo sólo se reserva para el agua y a pesar de tenerlo, esto no te frena para explorar el mundo. Un día estás caminando por un rancho y tienen que atravesar un río crecido. Sabes que no le tienes miedo al agua, sólo hundirte en ella, así que cruzas sin inmutarte demasiado. Poco sabías de donde estabas caminando, no estaba demasiado firme y ¡oop! ya estás en el agua.

No sólo estás en el agua, estás en un caudal, estás en un cuerpo de agua en movimiento, donde sabes que es cuestión de segundos de diferencia, entre contar esta historia o que alguien la tenga que contar por ti. ¿Cuál prefieres?

Exacto ¿Qué tienes que hacer? Nadar. Nada como puedes hacerlo, nada como jamás lo hiciste y ¡pum! Te das cuenta que ya lo estás haciendo... no te estás hundiendo.

Sales de la corriente con tu ropa toda mojada y te das cuenta que no fue la corriente, no fue el agua, no fue el agua lo que te hacía hundirte... eras tú.

El origen

Por Wará



Mi nombre es C.C., de mi otro apellido no vale la pena hablar, pues apenas sé el nombre de mi madre, sin embargo, por mi nombre puedo decir que proviene de un pasado de mi padre, pues Cristian era el mejor amigo de mi padre, que por desgracia falleció en su juventud y en mi nombre se guarda ese recuerdo.

Nací en un mes muy patriótico, un 27 de septiembre, justo en la temporada donde bien puede hacer frío, calor o llover, en donde el

otoño se va llevando la vida en los árboles y las puestas del sol son melancólicas. ¿Qué de dónde soy? A pesar de nacer en Michoacán, en la capital de Morelia, realmente ni siquiera la conozco, mi familia es de Guadalajara Jalisco, pero por asares del destino nací en otro lado, aunque no soy de ningún lado ya que hemos ido de aquí para allá y si tuviera que definir diría que soy mexicano.

Nací en la década de los 90's en el auge de las tecnologías, claro no esas tecnologías revolucionarias, si no las que fueron dando comodidades a la gente en general, ya sabes en la época de los celulares, computadoras de escritorio, internet comercial y otras muchas cosas más, todos esos grandes cambios que hoy se dice son cosas indispensables.

Empezaré a contarte más de mi vida en concreto, en realidad no soy una persona dramática, sin embargo, sí que tiene tintes de ello, que tal si te cuento sobre mis padres. Ambos eran jóvenes cuando se conocieron y formaron una relación formal al poco

tiempo. Hubo algo que no le parecía a mi familia paterna y es que ella no era del agrado de ellos, pero a pesar de las negativas ellos siguieron con su relación y llega un embarazo, ¡Qué se podía esperar de una pareja tan joven e inexperta y con tan poco tiempo de conocerse!, y llegan las complicaciones a tal grado que mi madre tenía episodios sicóticos en mi gestación, y a pesar de todo, hablando en cuestión de mi nacimiento, porque como era de esperarse una relación tan prematura no tuvo un final feliz.

Mis padres se separaron cuando era pequeño y yo me quedé con mi papá un evento poco común en México. Muchos me preguntan si necesité a mi madre, ya que nunca la busqué o ni siquiera quise saber de ella y siempre les digo que no tengo ningún resentimiento y que si un día aparece en mi vida me daría el tiempo de conocerla, aunque nunca la he buscado ni lo haré, tal vez si lo necesité mucho de ella pero tuve la fortuna de que si tuve una madre: mi abuela Graciela, ella

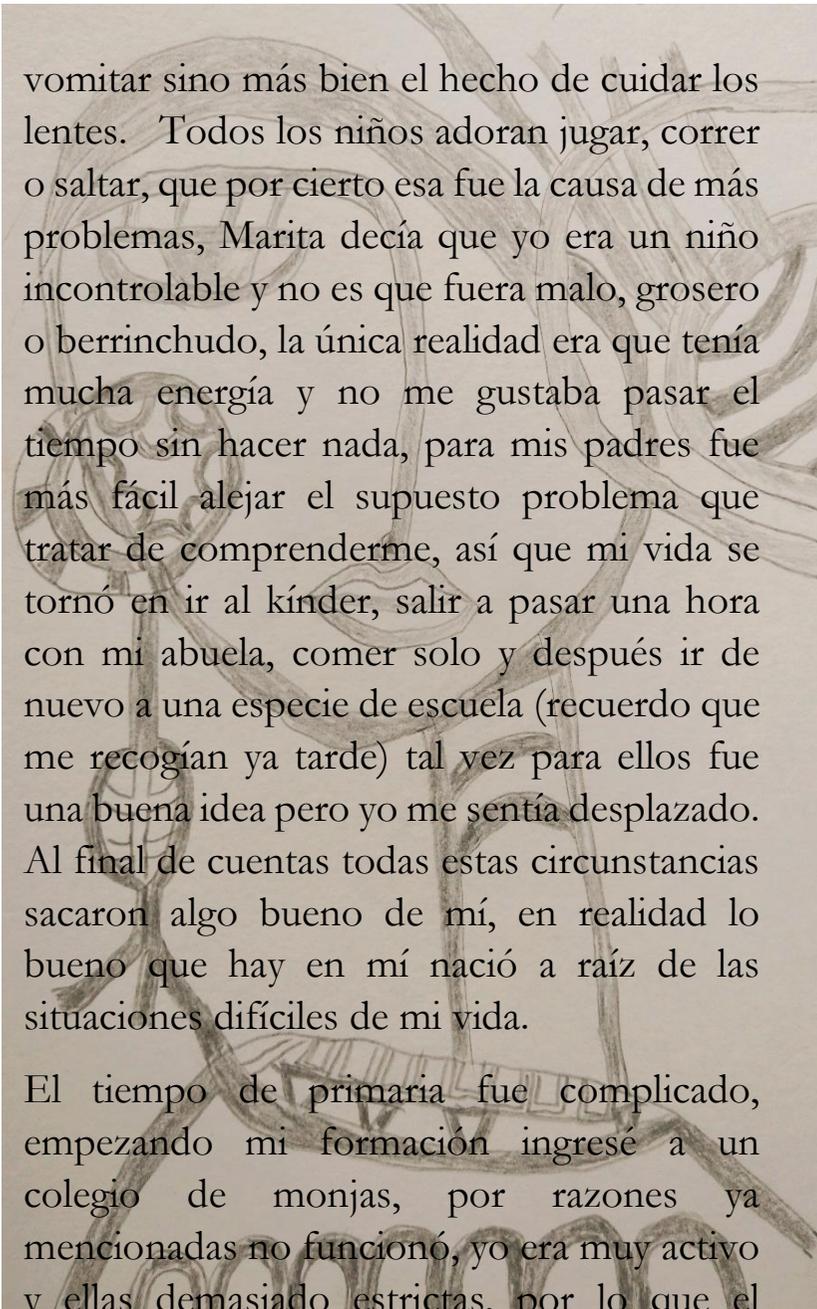
siempre se preocupó por mí y estuvo en todos los momentos de mi vida –donde estés ahora gracias por todo te amo con todo mi corazón.

Posterior a la separación de mis padres, mi familia decidió emigrar, decían que Guadalajara era muy peligroso y quería un lugar más tranquilo, así que decidieron irse a Chihuahua, y es una gran ironía ya que hoy en día Chihuahua es uno de los lugares más peligrosos y violentos de México. En fin, mis abuelos y tres de sus seis hijos se trasladaron a la ciudad de Chihuahua. Evidentemente uno de esos hijos era mi padre, supongo que él pensó que un nuevo hogar nos daría una nueva vida y la oportunidad de ser felices y, creo fue difícil al principio y digo creo porque yo era muy pequeño y ocupaba mi tiempo en juegos y era ignorante de todos los problemas o preocupaciones, el hermoso tiempo de la infancia.

Pienso que mi vida cambió cuando mi padre, en realidad aún no se los presento, se llama Alfredo y decidió casarse con la vecina (todo un cliché) en fin, esta mujer a pesar que vivía al lado yo no la conocía y mi padre nunca la llevó a casa que yo recuerde, ella tenía la misma edad que mi padre, provenía de una familia clase media alta, por lo tanto era un poco estirada, como se le dice a las personas con aires de grandeza, así como mi padre, ella ya había tenido un matrimonio anteriormente, su nombre era Marita y ya tenía una hija un año mayor que yo, Karen es su nombre y a pesar de todo lo que ha pasado siempre la consideraré mi hermana.

El día en que mi vida cambió, no sé si como broma del destino fue el día de mi cumpleaños número cinco. Estaba en casa de mi abuela y había una fiesta con mis primos y amigos. Recuerdo que llegó mi padre y me dijo –te tengo una sorpresa. Cuando me dijo esas palabras yo esperaba un gran regalo o juguetes o dinero y no cualquier cosa menos lo que me esperaba. Mi padre

me llevó frente a una niña un poco más alta que yo, me mira y me dice – te presento a tu hermana, aún recuerdo lo que sentí, la euforia y felicidad que tenía por mi fiesta se tornó en confusión y no porqué me generara conflicto con mi padre (yo era un niño y no sabía de eso) pero eso de tener hermanas de la noche a la mañana y si es así pues llegan como bebes, pero gracias a la inocencia infantil lo superé al instante y la lleve conmigo a jugar. Al poco tiempo mi padre y yo nos mudamos con ellas, era una casa de dos pisos, pero un poco pequeña. Karen y yo compartimos cuarto, al principio fue agradable, pero eso no dura mucho. Ya saben cómo es la vida, llena de sorpresas inesperadas y no siempre agradables. Lo primero fue que yo empecé a ser propenso a choques y caídas por lo que me llevaron al médico y me diagnosticaron el mal que aún me aqueja, estaba enfermo de la vista y tenía que usar lentes con alta graduación o como otros decían de fondo de botella. Acostumbrarme me fue difícil y no me refiero al mareo o al vértigo o ganas de



vomitara sino más bien el hecho de cuidar los lentes. Todos los niños adoran jugar, correr o saltar, que por cierto esa fue la causa de más problemas, Marita decía que yo era un niño incontrolable y no es que fuera malo, grosero o berrinchudo, la única realidad era que tenía mucha energía y no me gustaba pasar el tiempo sin hacer nada, para mis padres fue más fácil alejar el supuesto problema que tratar de comprenderme, así que mi vida se tornó en ir al kínder, salir a pasar una hora con mi abuela, comer solo y después ir de nuevo a una especie de escuela (recuerdo que me recogían ya tarde) tal vez para ellos fue una buena idea pero yo me sentía desplazado. Al final de cuentas todas estas circunstancias sacaron algo bueno de mí, en realidad lo bueno que hay en mí nació a raíz de las situaciones difíciles de mi vida.

El tiempo de primaria fue complicado, empezando mi formación ingresé a un colegio de monjas, por razones ya mencionadas no funcionó, yo era muy activo y ellas demasiado estrictas, por lo que el

siguiente año me cambiaron a una escuela pública, el mismo año nació mi media hermana Jennifer, con la chaparra, porque así le decíamos ya que era muy pequeñita, fui muy cariñoso y recuerdo cuando era un poco más grande le construía casas para sus muñecas, le contaba historias de los libros que leía, mirábamos muchas películas juntos, incluso jugaba a las muñecas con ella para que no se sintiera sola, pues nuestros padres trabajaban mucho. Regresando al tema de la escuela ya para el cuarto año de primaria, tuve que cambiar de escuela otra vez debido a que la maestra de música me amarró a una silla y esto generó un problema, y no es que no me gustara la escuela o que tuviera malas calificaciones, la realidad es que mi vista nunca me permitió ver el pizarrón y aprendía escuchando por eso era tan tediosa la escuela para mí. Pasaba 6 horas en la escuela y la mayoría de ese tiempo la clase se desarrollaba sobre la pizarra, realmente fingía poner atención, pero la realidad era que no miraba nada, por otra parte, lo que yo aprendía en

una explicación los otros miraban los ejemplos en el pizarrón, lo bueno es que era muy sociable, sino la escuela hubiera sido difícil, pero siempre tuve una amistad que me pasara apuntes o me aclarara algo. Los maestros y mis padres creían que mi vista era una excusa para justificar mis notas irregulares, o las pláticas con mis compañeros incluso mis actitudes. En otros ámbitos de mi vida las cosas tampoco eran fáciles, mientras más creía más responsabilidades se me atribuían, y claro esto es natural pero a mi madrastra le gustaba que me corrigiera mi padre a golpes por las cosas más simples, con muchas actividades domésticas cargadas para mi lado y si no quedaban bien era un reprimenda: un vaso sucio, una basura que quedó al barrer, una mancha, un mueble polvoso, y claro si se descuidaba la escuela o si no les parecía la forma de comportarme al recibir visita o visitar, para acortar esto siempre existía una razón para el maltrato y el notorio menosprecio. En mi casa para mi las cosas eran difíciles, no podía salir a jugar al

parque, no podía visitar amigos ni por cosas de la escuela, mientras mis hermanas estaban en clases de ballet, yo tenía que agradecer sí de vez en cuando podía mirar la tele, pero como dicen no hay mal que por bien no venga, gracias a esto maduré muy pronto, leía mucho y me convertí en una persona culta y gracias a eso aprendí a valorar y agradecer las cosas buenas de la vida, nunca odié a nadie y menos a mi familia, pues imperfectos y poco razonables yo los amaba. En mi casa nunca faltó nada mis padres eran muy trabajadores, teníamos buena comida, linda ropa, una casa grande y aunque suene raro y contradictorio se nos inculcaban muchos valores y principios. Mi familia era católica y todos los domingos se iba a misa y se rezaba con frecuencia en casa. Lo más agradable eran los viajes de verano, conocí muchos lugares de México como Monterrey, Zacatecas, Aguas Calientes, Hermosillo, Guadalajara, Torreón, San Carlos, Guaymas, Puerto Vallarta, Caborca, por mencionar algunos. Los viajes eran geniales, los recorríamos en

auto y admirábamos cada lugar por donde pasábamos, y el mejor fue la primera vez que fuimos a Puerto Vallarta. Para mí conocer el mar fue algo impactante, otra cosa que rememoro con gusto son las reuniones los domingos o los días festivos con la familia (tíos, primos, abuelas) todos juntos en un ambiente de júbilo y por un momento se dejaban los problemas de lado. Todo era buenas charlas, baile, rica comida y niños jugando.



El tiempo de secundaria lo disfruté a pesar de los inconvenientes y problemas domésticos. Cursé la secundaria en dos escuelas, mis calificaciones eran regulares ya que entre mayor sea el nivel educativo mayor sería la incomodidad de mi situación. En lo social era una persona que gozaba de muchas amistades y a pesar que no creo ser muy guapo les atraía a las chicas, posiblemente por mi carisma y le tomé más gusto a mis pasatiempos e intereses, por ejemplo, a la lectura. Ahora leía libros más complejos e interesantes, aprendí una de mis pasiones: El ajedrez. Era bueno en los deportes y era popular a tal grado que era secretario y tesorero de la sociedad de alumnos. Mientras crecía en el ámbito personal, mi familia se desmoronaba, aunque éramos de una posición media alta, la relación de mis padres era frágil, siempre estaba tenso el ambiente, un problema y se convertía en pelea, mi madrastra se iba y se llevaba a mis hermanas, mi padre decía –has maletas y nos íbamos a casa de mi abuela, al poco rato ellos se

comunicaban por teléfono y todo se arreglaba, regresábamos y a deshacer maletas de nuevo. Perdí la cuenta de cuantas veces sucedió esto. La situación de mi familia iba tan mal que no fui a mi graduación de secundaria y para cuando ingresé al CONALEP, mis padres se llevaban muy mal. Mi madrastra me ignoraba y casi nunca estábamos juntos, la incomodidad era tanta que prefería encerrarme en mi cuarto. Una de esas ocasiones recuerdo que mi padre y yo estábamos solos en la casa, entró a mi cuarto y me dijo que quería arreglar todo conmigo, se disculpó por los maltratos y la falta de atención hacía mí, me prometió que pasara lo que pasara estaría siempre conmigo y fue la única vez que lo vi llorar. No pasó mucho tiempo de eso cuando un martes después de una pelea, mi padre me hizo una pregunta que hasta la fecha me ha generado incertidumbre - ¿Quieres seguir con esto o nos vamos? ¿Qué persona pone en las manos de un adolescente un matrimonio de diez años? La decisión era seguir sufriendo todos

o desmoronar una familia. Si hubiera visto las cosas como las veo hoy hubiera tomado otra decisión. En esos días estaba hastiado de todo y lo único que quería era irme y así pasó. Mi padre se fue conmigo y mi madrastra se quedó con mis hermanas y claro con todo lo demás. El principio fue un placebo, cosas peores se presentaron, quisiera creer como dicen algunos –Dios les da batallas difíciles a sus mejores guerreros, pero en realidad parece que es como dice Morphy: Si algo está mal, puede ser peor y en efecto así fue.

Memoria y Olvido

(Juan José Arreola)



por Pú

Soy originario de la Garita, Mpio. de Rosales. Nací en un rancho agrícola denominado “El rinconcito” a unos 5 km. de la Presa Fco. I. Madero, mejor conocida como “Las vírgenes”. Crecí entre las parcelas agrícolas hasta la edad de 5 años. Soy el menor de 4 hijos, todos varones. A la edad de 5 años nos mudamos al Mpio. De la Cruz Chihuahua en la zona centro, al sur del estado de Chihuahua

en la comunidad de Corraleño de Juárez, un pueblo de unos 500 habitantes, enmarcado en las orillas del río Conchos. Cabe hacer mención que en dicha región las parcelas escolares son muy pequeñas en comparación con las grandes extensiones agrícolas de la región de Delicias. Lo menciono porque mi padre sólo tenía una hectárea y media para sembrar y de ella sobrevivir con innumerables carencias económicas.

No fui a preescolar por qué no había en mi comunidad, pero aprendía siguiendo el ejemplo de mis hermanos mayores. Cuando ingresé a la primaria ya sabía leer y escribir, pues mi padre así me lo exigió. En la escuela me ponían como monitor de mis compañeros y les auxiliaba en los diversos trabajos pues terminaba muy pronto los míos. Todos los años concursé en ortografía y resolución de problemas matemáticos obteniendo siempre buenos lugares. Tenía que alternar mis estudios con el trabajo pues siempre escaseaba el dinero, a excepción de cuando mi padre se iba a laborar en los

Estados Unidos. En cuanto esto sucedía, mi madre era la encargada de nuestra educación y trabajo.

Desde los 7 años he trabajado en diferentes oficios: en el campo; en la albañilería; pintando casas y autos; herrería y, 30 años siendo maestro en escuelas primarias y dando cursos particulares a alumnos de secundaria y bachillerato. El trabajo de docente lo alternaba con el de herrería ya que era el que más desempeñaba y creo que mis inicios en la primaria fueron determinantes para el gusto de ser maestro.

Me casé a los 18 años, tengo 5 hijos, dos mujeres y 3 hombres todos con una carrera terminada. Ingresé a la escuela del CCMATA a los 22 años, y de allí comencé a impartir clases en la comunidad de “La noria de Aldana” del Mpio. De Riva Palacio, posteriormente en el año de 1993 ingresé a la escuela Normal del estado Prof. Luis Urías Balderraín, en la modalidad semi-escolarizada la cual culminé hasta el año de 1997 con el

título de Licenciado en Educación Primaria. Laboré alrededor de 4 años en la región de General Trías y sus alrededores, luego me dieron mi cambio a la ciudad de Camargo, donde trabajé 15 años y los últimos 11 años los trabajé en la cabecera municipal de la Cruz, donde me jubilé.

Y heme aquí, yo que siempre les conminé a mis alumnos a realizar buenas obras para evitar caer en la cárcel y ... a donde vine a parar.

Cocomórachic

por Kánari



Yo, Sergio, nací en un pueblito llamado Cocomórachic, municipio de Temósachic, un pueblito que a lo mejor ni siquiera puede verse en el mapa, sus pobladores pertenecieron a los indígenas Rarámuri o Tarahumara. Mi abuela era de origen Rarámuri y mi abuelo de origen español-criollo. Mi abuelo solía contarme historias de

cuando anduvo en la revolución con Pancho Villa y me parecían muy interesantes, de hecho, a él se le quedó incrustada una bala en el estómago cerca del ombligo y me divertía ya que me dejaba tocarla. Él fue una persona a quien quise mucho y pensaba que cuando fuera grande sería como él.

Mi abuelo fue una figura paterna, me protegía y yo sentía ese amor especial, había una razón especial de la que no me di cuenta o más bien no me quería dar cuenta.

Mi madre, soltera y con seis hijos, yo fui el segundo, más todos fuimos medios hermanos, y siempre había un ambiente como de misterio, al menos a mí me lo parecía.

Con el tiempo descubrí que mi madre había tenido relaciones con su primo hermano y yo fui producto de esa relación, cosa que con el tiempo me llevó a tener ciertos complejos, sin dejar de lado que la vida a mi alrededor estuvo llena de carencias.

¿Cómo fue mi niñez? En verdad una infancia donde era feliz; disfrutaba de lo que había a mi alrededor; vivía en un ranchito pequeño con mis abuelos maternos, mi madre, tres de mis tíos hasta donde yo recuerdo.

Solía cuidar becerros, marranos, ir a la siembra y a la pesca. Mi mundo era el campo de cierto modo, yo lo veía como sagrado, algo muy especial, disfrutaba de las maravillas que en él se encuentran, me gustaban todas las cosas en su alrededor, me llamaba mucho la atención una flor blanca con líneas amarillas en el centro, me parecía como si fuera hecha de plástico por su color y su originalidad y creo ningún plástico en el mundo la podría igualar.

Ver en la mañana como resplandecía al salir el sol, su frescura, su magia, su fragilidad, su aroma me transportaba a otros mundos de ensueños.

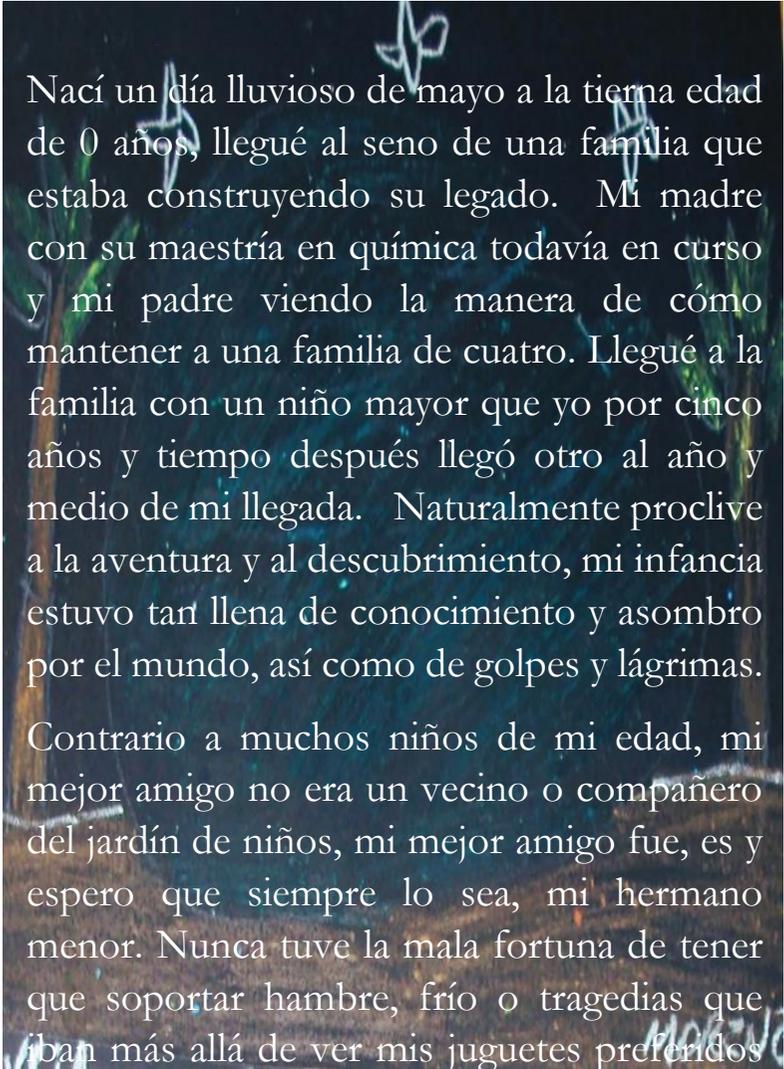
Un día cuando tenía 8 años nos movimos a un pueblo llamado Matachic, un pueblo donde había carretera y pasaba el camión una

vez al día. El transporte se llamaba Chihuahua-Madera y pasaba por allí el ferrocarril también.

Para mí todo esto fue un mundo nuevo, comencé a ir a la escuela, a interactuar con mi entorno y fue difícil ya que sentía que no encajaba en esa manera nueva de vida. Tiempo después nos movimos a Chihuahua capital y fue aún más difícil adaptarme a ese medio. Siempre pensé en esa libertad que tuve al principio, pero opté por fugarme de mi hogar, me fui para la costa y en un lugar de libertad encontré libertinaje, un estilo de vida por el cual me encuentro privado de la libertad.

Colector de datos inútiles

por Kabú



Nací un día lluvioso de mayo a la tierna edad de 0 años, llegué al seno de una familia que estaba construyendo su legado. Mi madre con su maestría en química todavía en curso y mi padre viendo la manera de cómo mantener a una familia de cuatro. Llegué a la familia con un niño mayor que yo por cinco años y tiempo después llegó otro al año y medio de mi llegada. Naturalmente proclive a la aventura y al descubrimiento, mi infancia estuvo tan llena de conocimiento y asombro por el mundo, así como de golpes y lágrimas.

Contrario a muchos niños de mi edad, mi mejor amigo no era un vecino o compañero del jardín de niños, mi mejor amigo fue, es y espero que siempre lo sea, mi hermano menor. Nunca tuve la mala fortuna de tener que soportar hambre, frío o tragedias que iban más allá de ver mis juguetes preferidos

castigados. Particularmente inquieto, la única solución muchas veces a la que recurrían mis padres para mantenerme quieto, era ponerme a ver la televisión. Podía pasar horas y horas sentado viendo virtualmente cualquier programa, desde caricaturas infantiles hasta documentales de 3 horas sobre animales. Creo, mis padres se dieron cuenta de que había algo insaciable en mí cuando la mayor cantidad de tiempo que pasaba viendo televisión era en “discovery channel”. Eventualmente, más bien inevitablemente mi infancia se caracterizó mucho por la cantidad de preguntas que hacía, nunca era suficiente, no podía quedarme sin alguna respuesta porque mi mente hacía que la pregunta rebotara como canica de pinball todo el día hartándome y también a aquellos que tenían la mala fortuna de estar cerca de mí y no tener la respuesta. No los culpo por haberme mentido, pensándolo bien, yo también hubiera hecho lo mismo, lamentablemente creo que eso también me creó un defecto y ese fue el de la credulidad.

Hasta los 12 años genuinamente creía que el Zoológico de Aldama, Chihuahua había cerrado porque todos los animales se murieron por envenenamiento procedente de una mina de mercurio. ¿Por qué creía esto? Mi madre me lo dijo ¿Por qué me lo diría? Para no llevarme al zoológico. Con esta hambre de conocimiento llegué a coleccionar una cantidad importante de información que eventualmente me llegó a servir, ya sea para la escuela, ya sea para entretener, ya sea para cuando alguna situación lo amerite. Esta fue una de las etiquetas que más me definió durante mi joven vida, algo a lo que yo llamo “colector de datos inútiles”

La anécdota de Félix

por Ma agá



Andaba Félix cazando cuando de pronto sintió ganas de ir a “tirar la piedra” y se separó del grupo, se encaminó hacia unos matorrales que muy bien le podían ayudar a cumplir con esa misión tan importante, necesaria y por demás urgente.

Aprovechando, sacó de su bolsillo un libro vaquero de esos que traen historias emocionantes, en las que abundan los

pistoleros que se enfrentan a los bandidos, los cuales tienen hartos a todos los integrantes de alguna determinada comunidad, tampoco falta el personaje que al volver después de una larga ausencia montado en su caballo con rifle y pistola abastecidas de balas, le entra a los “cañonazos” y salva al pueblo entero de las lacras que robaban ganado, gallinas, marranos y en ocasiones hasta el perro que ladró. Tampoco puede faltar la presencia femenina que con su singular belleza se hacía presente siendo la mera mera del libro vaquero. Pues bien, en eso estaba Félix muy emocionado que no se dio cuenta que andaban por allí merodeando unos animales (más tarde supo que eran jabalíes). Félix dijo que eran “jabalines” y se asustó de tal forma que aventó la revista y no se acuerda cómo, pero de un salto se puso a salvo de esos animales que pensaba se lo querían comer. Luego fue a reunirse con sus amigos que se soltaron riendo, ya que Félix iba muy asustado.

El camino de la plata

Por Kochí

Era un hombre indígena que caminaba campantemente por un terreno boscoso y con muchos cerros alrededor, él era muy pobre y humilde y estaba enamorado de una hermosa dama también de ese lugar. Cuando ese indio caminaba solo y triste, de pronto volteó su cabeza hacia el frente y vio una piedra que brillaba de un color plateado.

Subió a donde estaba esa piedra y se dio cuenta de que estaba parado en una gran mina de plata, agarró un trozo de esa piedra y la llevó al pueblo y fue directamente donde estaba esa hermosa dama indígena que a él le gustaba.

Desgraciadamente ella era muy ambiciosa y quería a alguien que tuviera un futuro prometedor. La frecuentaba también otro indio que sí tenía tierras y vacas y siembras de maíz.

Cuando ese otro indio se dio cuenta de que el hombre pobre y honrado se había encontrado un tesoro de plata, pensó que le iba a robar a su novia. Se encontraron los dos indios en la plaza del pueblo y tuvieron una pelea a muerte,

El pobre indio enamorado y honrado ganó la pelea y se quedó con la hermosa indita bonita.

Un cuento marcado por las estrellas



Por Uchisuri

Durante décadas fue formado en las artes de la lucha, caza de animales, explorador del lugar investigando secretos en las intrincadas selvas, ríos, lagunas y zonas montañosas, allí fue creciendo y haciéndose cada vez más

hábil, más audaz aprendiendo a amar los elementos que en el lugar abundaban, se fortalecía física y mentalmente. Junto a él creció una bella y hermosa doncella y su amor mutuo era grande y florecía cada vez más, lo cual provocó la envidia de sus adversarios en batalla y competencia en la cacería y disputa por el dominio del lugar.

Fue un guerrero temido por su gran habilidad con las armas y en la lucha cuerpo a cuerpo en las cuales siempre terminaba vencedor, creciendo cada vez más el número de sus oponentes, pero también el territorio conquistado, que ofrecía paradisíacos paisajes que eran fuente de alimentos y plantas curativas, con las que lograba curar algunos de sus males y dolencias y lograba fortalecer su mente y su cuerpo.

Su amor crecía cada vez más por la doncella, pero un día en una de las múltiples batallas ella cayó herida por unos dardos somníferos y así llegó a las cumbres de las montañas donde su espíritu se transfiguró y quedó

plasmada su alma. Él enfermó de amor y corrió a alcanzarla al más allá. Sus cuerpos inertes esperan despertar nuevamente en cualquier día marcado por las estrellas y resucitar otra vez su pasión y amor dormido que permanece fusionado en las montañas gigantes. Se siguen contando diversas historias donde dicen que nuevamente se les ha visto recuperar su naturaleza humana. Los habitantes del lugar cuentan y cuentan la versión, pero esta historia nunca morirá.

El tío Teo

Por Sokorachi



Don Teófilo sabía que era diferente de los demás y, no en un sentido despectivo y menos ególatra o soberbio.

Él quería ser diferente porque deseaba con toda su alma el ser de provecho para los

demás, pero no sabía cuál era su don o talento.

Sabía que por su sangre corría algo especial y no sólo por el hecho de ser evidentemente indígena, “tío Teo”, como le decían los vecinos de su pueblo, o más bien del monte donde vivía desde niño, recuerda a sus padres y a la última imagen que tiene de ellos, dice subieron al monte y se despidieron amorosamente de él, pidiéndole que no llorara por su partida y que esos dos cerros cumbres del monte, donde habitaba hasta el día de hoy, iban a ser los lugares donde morirían por siempre sus padres.

Esa idea era extraña y él no sabía si en realidad había pasado o lo había soñado cuando sus padres partieron, ya que un niño de solamente 5 años es muy fantasioso.

La cuestión es que Teo buscaba ser especial y se esforzaba bastante en ello y, cuando reflexionaba en su apelativo “tío” llegaba a su ser un buen presentimiento, así lo llamaban porque a pesar de ser una persona solitaria,

siempre estaba allí, cuando una persona enfermaba o se sentía triste ya que la tristeza también es una enfermedad, pero no del cuerpo sino del alma, así lo aseguraba él.

Curaba haciendo cantos y bailes los cuales alegraban a cualquiera que lo visitaba, fuera un niño o un adulto.

El tío Teo encontraba en el monte el remedio para cualquier enfermedad que acompañada de cariño la dispensaba para cualquiera y mejoraba sin duda la salud del necesitado.

Untaba un poco de saliva y bailaba y cantaba a Dios, lo que se convertía en una agradable oración sanadora, y eso lo hacía muy especial, y al fin, supo el significado que le heredaron sus desaparecidos padres al nombrarlo Teófilo: Amor a y de Dios. Esto lo puso bastante alegre y agradecido, él es nuestro tío Teo.

La tumba del espíritu

Por Kabú



Nunca ha sido fácil vivir conmigo. Tengo un carácter que no a todos les agrada, probablemente a nadie le agradaba mi carácter. Sinceramente poco me importa lo que los demás piensen de mí. Comparto este dato porque quiero dejarlo claro.

Yo no nací con mi carácter. Este fue producto de años viviendo en lo que llamé

“La tumba de mi espíritu”. No quisiera adelantarme al porqué terminé allí.

La conocí en un remoto 20 de diciembre, el año no importa, al fin y al cabo, mucho tiempo habrá pasado sin importar el año que marqué.

Por aquellos entonces apenas era una idea de la persona en la que me iba a convertir. Deambulaba por el mundo buscando cualquier cosa que me ayudara a vislumbrar tan siquiera un poco de lo que podría ser.

Realmente no creo en el destino: Soy de la opinión de que la probabilidad rige cada minúsculo aspecto de nuestras vidas, pero oh, malditos sean los eventos que me llevaron a conocerla.

Estaba sentada en aquella banca de un parque, mirando fijamente a un grupo de niños. En seguida me di cuenta que no estaba relacionada con ninguno de ellos, porque a los pocos minutos sacó de su bolso un montón de piedras que prontamente

comenzó a lanzar sobre los pobres escuincles, vociferando maldiciones y otras cosas poco agradables sobre sus madres.

Los niños en clara sorpresa y miedo huyeron despavoridos mientras ella parecía volver a entrar en una especie de trance.

Por algunos momentos pensé que estaba soñando ¿Cómo era posible que a plena luz del día pudiera arrojarles piedras y posiblemente herir de consideración a un montón de niños? Pero la casualidad lo permitió. Éramos realmente las únicas dos almas presentes en el lugar, los únicos testigos, fuera de los niños que quedaban en escena.

Después de haber atestiguado tan singular evento, entre en profunda turbación. La duda se abalanzó sobre mi mente de tal manera que la pregunta que terminó saliendo de mi boca no fue ¿Por qué haría algo tan atroz a inocentes almas? Sino ¿Por qué carga piedras en su bolso?

La mujer me miró fijamente unos instantes, no pude ver más allá de esos fríos ojos color miel. Después de lo que yo creo fue el examen de consciencia más rápido que yo haya visto pronunció de sus labios mi epitafio: ¡Y a usted que chingados le importa!

La respuesta se sintió como una bofetada. El golpe que me propinó la mujer con su bolso segundos después de haber contestado, no dejó en mi la profundidad que su respuesta dejó en mi consciencia.

No sé cuánto tiempo duré inconsciente, ya estaba anocheciendo cuando me reincorporé del suelo. Esas palabras seguían resonando por todos los lados de mi cabeza. Hasta la fecha lo hacen.

Cuando alcé la vista, el parque seguía vacío. Las piedras que lanzó aquella mujer seguían im-perturbadas en sus destinos. Me acerqué a ellas para al menos confirmar que lo que había acontecido ese día no había sido un sueño.

Al examinarlas me percaté de algo bastante peculiar. Las piedras no eran piedras: Tenían grabados. Logré vislumbrar en ellas “Descanse” “en” “Paz”.

La mujer había lanzado pedazos de alguna lápida a un montón de niños. El enigma seguía sin ser resuelto hasta que una sola pregunta bombardeó mi mente ¿Y a usted que chingados le importa?

Agarré las piedras, las guardé en mi bolsillo y por alguna extraña razón ya no me acordaba a donde iba. Me senté en la banca del parque reflexionando.

Un judas

“El peso de la conciencia es una carga aplastante”

Por Wará



Con sus manos en el rostro, tirado de rodillas en el suelo, se encontraba Servando, con una mirada desencajada, las lágrimas le brotaban sin cesar, un leve gimoteo salía de su garganta seca combinado con la frase ¿Qué he hecho!, así pasaron los minutos hasta que la

amargura, el dolor y la soledad hicieron que Servando rememorara los acontecimientos que lo llevaron a este punto. Sus dolorosos recuerdos lo remontaron a unas semanas atrás, cuando su única preocupación era ejercer su oficio de asistente de herrero en un pequeño pueblo de España, pese a que su trabajo era bueno nunca pudo ser maestro herrero ni abrir su propio negocio y, se resignaba con la poca paga de su jefe, un hombre tosco, fornido por su oficio, de edad madura, con dientes amarillos y de baja estatura y no por esto dejaba de imponer temor, no importaba que tan bueno fuera Servando, su patrón Don Fermín siempre tenía un mal gesto.

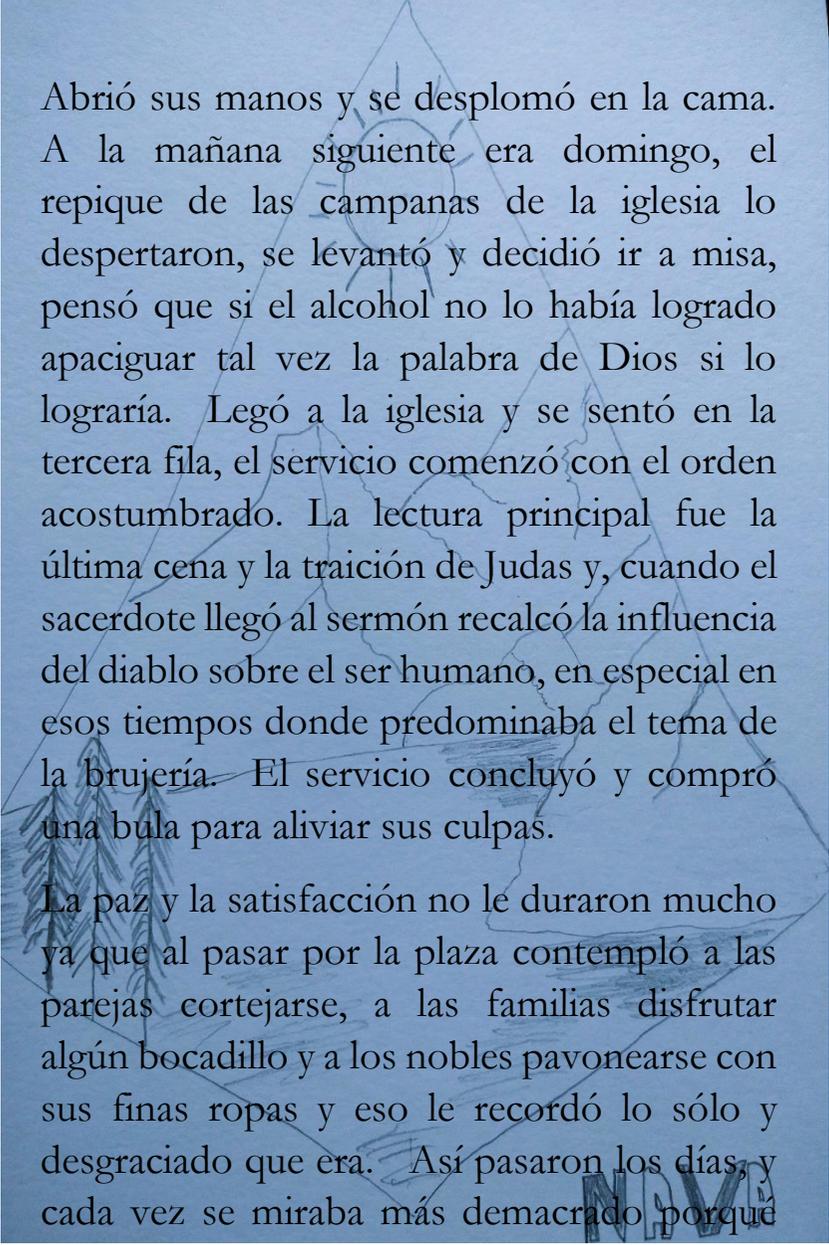
Todo empezó una noche mientras Servando colocaba un libro en una pequeña mesa junto a su cama de paja y soplaba a la vela que alumbraba la habitación. Cabe mencionar que no todo el mundo leía por el siglo XVI y tampoco había muchos libros para el público y, menos en un pueblo tan apartado como en el que vivía Servando. Él había sido educado

por un monje en su juventud, cuando vivía en Toledo, y era un mozo. En la oscuridad comenzó a reflexionar y se preguntaba ¿Por qué soy tan pobre? ¿Por qué no tengo mujer? ¿Por qué no he progresado? Esa clase de preguntas que te hace la conciencia cuando estás sólo en tu lecho resguardado por la penumbra de la noche, y como siempre, el aturdido hombre trataba de apaciguarse con justificaciones y excusas —si don Fermín me pagara más, yo podría vivir mejor o incluso ahorraría lo suficiente para independizarme, en otras ocasiones esto era suficiente para dejarlo dormir, pero esta vez fue diferente. Durante toda la noche se revolvió en la cama mientras que también se revolvían sus pensamientos y, todos ellos terminaban en la conclusión de que la maldad e injusticia de otro, lo tenían en ese estado miserable en especial su patrón. A la mañana siguiente se despertó y no es que hubiera dormido mucho, tal vez sólo un par de horas, el hecho es que todo el día sintió una sensación incómoda, como ansioso y no sabía por qué.

Pasadas las 10 de la mañana estaba forjando una espada, con el calor y el esfuerzo del martilleo constante, la incomodidad se tornó en enojo, cada vez que golpeaba el metal con más fuerza, golpe tras golpe sentía como aumentaba su cólera, lo más extraño es que no sabía por qué, hasta que alzó la mirada y observó a su patrón contando una bolsa con monedas en una barra, que servía como recibidor para los clientes. Las miradas de ambos se cruzaron, al agachar la mirada Servando sintió entender el motivo de su enojo, y se dijo –mientras éste cuenta ganancias yo trabajo como loco, ni siquiera debería de pedirle un aumento, prácticamente todo lo que tiene es gracias a mí. He trabajado durante 12 años y nunca ha tenido un buen gesto de su parte, y así pasó casi toda la mañana quejándose para sus adentros y golpeando fuerte el metal. Al finalizar su jornada en vez de ir a su pieza como acostumbraba, decidió ir a una taberna para apaciguar las voces de su cabeza, pasadas las 11 ya algo briago y disperso, se

tambaleaba rumbo a su pieza, la cual odia, pues es un cuarto húmedo y sucio que apenas tiene la cama, una pequeña mesa junto a ella, un gastado baúl donde guarda sus pocas cosas, una silla, un pequeño armario y una tinaja para el agua. Nunca ponía atención a esto pues vivía su monótona vida, pero esta noche no sería así, tal vez por la incomodidad que lo había acosado todo el día o quizás por la embriaguez. Al llegar a su cuarto miró de un lado a otro y una oleada de miseria fusionada con coraje lo invadió. Apretó los puños y su mandíbula ¿Qué podía hacer? Destruirlo todo, pelear con alguien, gritarle a esos ingratos que lo hacían miserable, tal vez otros lo harían, pero él no.

Repudiaba la violencia y prefería agachar la mirada antes de tener que interferir en un alegato, no, eso iba en contra de su buen ser, pero en realidad ¿Sería eso? Claro que no, esas cuestiones solo eran estupideces que se decía para no confrontar la verdad, él era un cobarde y lo sabía, pero prefería verlo de otro modo, así que como siempre no hizo nada.



Abrió sus manos y se desplomó en la cama. A la mañana siguiente era domingo, el repique de las campanas de la iglesia lo despertaron, se levantó y decidió ir a misa, pensó que si el alcohol no lo había logrado apaciguar tal vez la palabra de Dios si lo lograría. Legó a la iglesia y se sentó en la tercera fila, el servicio comenzó con el orden acostumbrado. La lectura principal fue la última cena y la traición de Judas y, cuando el sacerdote llegó al sermón recalcó la influencia del diablo sobre el ser humano, en especial en esos tiempos donde predominaba el tema de la brujería. El servicio concluyó y compró una bula para aliviar sus culpas.

La paz y la satisfacción no le duraron mucho ya que al pasar por la plaza contempló a las parejas cortejarse, a las familias disfrutar algún bocadillo y a los nobles pavonearse con sus finas ropas y eso le recordó lo sólo y desgraciado que era. Así pasaron los días, y cada vez se miraba más demacrado porque

esa pequeña incomodidad había crecido convirtiéndose en una voz fuerte que retumbaba en su cabeza, que no lo dejaba ni de día ni de noche. Todos sus intentos por silenciarla eran inútiles, simplemente no podía más. Habían pasado maquinaciones de robo e incluso de homicidio, pero pasaban a ser sólo fantasías, su cobardía no le permitiría hacer nada.

Una noche de esas que el calor es sofocante y ni la más ligera brisa aparece a mitigar la insufrible sensación de estarte ahogando por un ardor abrazador, caminaba de un lado para otro en su deprimente morada, estaba fuera de sí, casi rallando en la locura. No pudo más y empezó a arrojar los pocos y desgastados muebles, rompió la silla, desparpajó su cama, pateó el armario y por último arrojó el baúl cayendo disperso todo su contenido y, justo en ese momento apareció la chispa que encendería el fuego de la verdadera maldad que yace oculta en todos los seres humanos, esa que negamos tener, pero que es la que saca el lado cruel, sádico y

atroz de los que han hecho cosas innombrables. A sus pies estaba un libro titulado “El Martillo de las Brujas”, volumen que fue distribuido por todas partes para poner en alerta a las personas y reconocer a aquellas o aquellos que practicaban las artes oscuras. Este libro sería el que propiciara un cruel y malévolos plan que le daría todo lo que él merecía. Ahora que tenía un plan, el desorden de su cabeza ya no estaba, de estar en total descontrol se tornó totalmente tranquilo, con sangre fría, ya había afinado detalles de su maquiavélico plan, era sólo esperar el domingo.

Finalmente llegó el día y salió rayando la mañana, su objetivo era llegar a un pueblo no muy lejano donde sabía que había una base de la inquisición. Para la tarde ya estaba de vuelta y satisfecho por el éxito de la misión, ahora sólo quedaba esperar. Los siguientes días se sentía como cuando un pequeño está a la espera de su cumpleaños, con ansias y anhelos de recibir un obsequio especial.

La espera no fue mucha, el miércoles en su trabajo llegó una pequeña comitiva conformada por curiosos, un par de alguaciles, un puñado de guardias y un hombre de aspecto misterioso, alto, con una prominente barba, con una mirada penetrante que generaba incomodidad. Los ojos negros de ese hombre parecían escudriñar en lo más profundo, sus extremidades eran largas y un poco delgaduchas, manos huesudas, este hombre era nada menos que un inquisidor de nombre Xavier de Soto. Conocido por su extrema crueldad y eficiencia ya que todos los casos que se le consignaban acababan en confesiones. Ni un solo prisionero era dejado en el calabozo todos eran purificados para el señor, y al decir purificados me refiero a que eran asesinados brutalmente, los métodos de tortura eran tan radicales, por ejemplo, el uso de un potro, que no era más que un prisma triangular con su parte superior afilada en la que sentaban al acusado y el propio peso empezaba a generar un corte entre las

piernas. Uno de los métodos favoritos para disuadir a las mujeres, era el uso de una pera metálica que se introducía a la vagina, se giraba una pequeña manivela que tenía junto a la agarradera y esta pera se abría como una flor, los daños eran mortales y el dolor inimaginable.

Don Fermín fue apresado bajo el cargo de práctica de artes oscuras, y eso no era lo más desagradable que le sucedería ese día. Al llegar al tribunal, Don Fermín encontró frente a él una escena que le revolvió las tripas, era su mujer Inés con una mirada de pavor y confusión, de rodillas al piso y encadenada como él, el hombre que no había opuesto resistencia en su momento, perdió toda compostura. Una furia y un instinto de supervivencia lo hicieron luchar no por él sino por su mujer. Y al final de cuentas que podía hacer un hombre encadenado contra una docena que se interponía entre él y su amada esposa. Fue sometido y llevado al calabozo separado de su mujer. Se les dijo

que por la mañana del día siguiente se iniciaría un juicio en su contra.

El juicio comenzó pasado el mediodía, la sala estaba dispuesta con todos los instrumentos necesarios para la disuasión de los acusados, tres inquisidores precederían el juicio ante un selecto grupo de espectadores, entre ellos Servando, protegido por los inquisidores ya que una regla de ellos era nunca exponer a los denunciados, así que esa máscara de anonimato lo protegía mientras pasaba desapercibido entre los morbosos, fingiendo ser un hombre preocupado por el destino de su empleador, cuando en realidad era como una alimaña ponzoñosa que ha mordido a su víctima y, justo mientras éste se retuerce agonizante, su verdugo espera el momento a que expire y profanar sus restos y saciar su deseo atroz.

Todo daría comienzo ante los ojos de los fisgones, entraron los acusados, se rompió el silencio y Xavier de Soto empezaría con el interrogatorio con una voz autoritaria –Inés

Zaragoza, eres acusada de practicar la brujería y, así como también de arrastrar a tu marido al camino del demonio, volviéndolo cómplice de tus actos, -Fermín Aceves eres acusado de mantener relaciones íntimas con una bruja y ser partícipe de sus actos de brujería, así como también de comerciar, distribuir tales cosas y si ambos confiesan su maldad el señor será piadoso y purificará sus almas, ¿Cómo contestan a estas acusaciones? Y por supuesto ellos lo negaron todo, el inquisidor no se inmutó ni un poco y prosiguió con las evidencias que Servando había proporcionado. Soto se encargó de nombrar tales evidencias y dijo –se ha dicho de voz de buenos católicos que sus prácticas son conocidas y que usted mujer impura prepara pociones y ungüentos misteriosos, que se le ha visto pasear sola por los bosques, buscando materiales para la brujería, además fueron encontradas estas cosas y otras más en su casa y en la bodega de la herrería. Sacaron raíces, diversas plantas y hongos, tierra extraña e insectos muertos, y también huesos

que no se sabía su género, es bien sabido que la brujería genera esterilidad y es un hecho que ustedes no tienen hijos, es claro que ésta sierva del diablo a contaminado y corrompido a este hombre y aunque no hay duda y está clara la culpa de estos herejes nosotros no estamos aquí para juzgar ni para salvar almas, así que si confiesan su maldad, sus culpas serán quitadas ya que la verdad los hará libres. Doña Inés trató de apelar a la razón diciendo que lo que ella hacía era medicina para ayudar a quien lo necesitara, y don Fermín negó rotundamente que lo encontrado fuera de ellos o siquiera tener conocimiento de su existencia.



Ya no importaba lo que pudieran decir, ante los ojos de la inquisición eran culpables, y lo único que deseaban oír era su culpabilidad, así que la obtendrían por cualquier medio. Por tres días fueron azotados, quemados con hierros, jaladas las extremidades hasta casi arrancar sus miembros, incluso encerrados en el toro, (Era un toro enorme de bronce en el cual meten a las víctimas y le prenden fuego por debajo haciendo que las víctimas se quemem en el calor infernal) ¿Cuánto se pudieron aferrar a su orgullo? ¿Cuánto dolor soportarían por el honor al tratar de salvar sus vidas? Aferrados a la esperanza de que si resistes, se tomará como inocencia y por fin podrás descansar y quedar absuelto, pero esa esperanza murió el cuarto día cuando Soto decidió usar su método favorito y siempre eficiente: La pera. Doña Inés sobre una mesa atada de pies y manos, descubierta de la cintura para abajo y sus piernas abiertas y sin el mínimo tacto le introdujeron la pieza de la tortura y entre más abrían el atroz artefacto mayor el daño, con cada vuelta se desgarraba

más y más, aullidos ensordecedores y el olor a sangre. Así sufría doña Inés, pero también su marido que lo tenían atado a una silla obligándolo a mirar como esos carniceros torturaban a su mujer, ya no quedaba la más mínima esperanza y no se quería la libertad se quería la paz y esa sólo se encuentra en la muerte a la que se habían resistido tanto, con tanto dolor y ese castigo. Ahora anhelaban esa paz y don Fermín gritó –lo confieso –lo confieso ya deténganse, esas palabras a las cuales se negaban, en ese momento acabarían con todo el dolor, todo estaba terminado, ya sólo había que ser purificados, un poco más de dolor y la recompensa de la paz eterna llegaría. Un poco de fuego y todo estaría listo, trascenderían a un lugar donde ya no serían lastimados, un lugar donde la maldad y la crueldad ya no los podría alcanzar. A las siete de la noche Fermín Aceves e Inés Zaragoza dieron sus últimos gritos en el fuego de una hoguera. Allí estaba Servando observando la consumación de su plan, un plan maquiavélico de aquella noche. Aún

humeaban los restos de las víctimas cuando Servando recibía de el inquisidor y un alguacil los papeles de la herrería, los cuales lo hacían el propietario debido a que la inquisición daba la mitad de los bienes de quien acusabas, en el caso de culpabilidad, aunque en estos casos siempre terminaba de la misma manera.

El siguiente día Servando era un hombre nuevo, pleno y feliz. Se dispuso a mudarse a su nueva propiedad, ahora tendría todo lo que había deseado: Título de maestro herrero, dinero, ropa elegante, y pudiera ser que consiguiera una linda mujer. Ya instalado se dispuso a tener una buena cena: salchichas, un buen corte de carne, una guarnición de

patata, pan y un vino de la mejor calidad. Esta comida en su vida anterior nunca la hubiera podido costear. Cortó un trozo de carne y lo metió a su boca, justo cuando lo tragó se le revolviéron las tripas. Le dieron nauseas incontrolables y vomitó a borbotones —pero ¿qué diablos es esto? Se

decía mientras los espasmos lo atacaban, después de un momento se incorporó y tomó asiento, pero el malestar lo atacó de nuevo por el hecho de oler los alimentos. De pronto recordó el olor de las víctimas en la hoguera ya que era el mismo olor penetrante y desagradable, el olor a muerte y a engaño.

Por su bienestar y para enterrar su conciencia renunció a su cena y prefirió entregarse a consumir el vino e irse a dormir. Ahora no estaba en su fea y sucia habitación, estaba en una buena cama de plumas, en una habitación agradablemente amueblada y decorada. Se quiso quedar dormido pero un ruido extraño debajo de la amplia casa lo levantó, se calzó las botas y justo cuando estaba por salir pensó – ¿Y sé es el espíritu de ese maldito viejo? entonces un escalofrío le recorrió la espalda, dio un paso hacia atrás y un crujido se escuchó por las escaleras, sintió que se le paralizaba el corazón y un miedo irracional lo invadió. Recorrió toda la habitación y se volvió a sentar a la cama y se

dijo – es la casa, sólo es la madera crujiendo o tal vez un ratón, pero ni siquiera había terminado su pensamiento cuando otro ruido lo estremeció, se le heló la sangre, la mano que sostenía la vela no dejaba de temblar, estaba sumido en un terror absoluto, incapaz de moverse y todo por la estúpida idea de un espíritu vengativo. Pasaron un par de horas para que se tranquilizara, y el miedo fue sustituido por melancolía y pensó que don Fermín no era del todo malo. Recordó como lo acogió cuando no tenía nada, le ofreció un oficio y aprendió a ser un buen herrero, incluso recordó que cuando estaba enfermo doña Inés le salvó la vida, ella estuvo toda la noche pendiente de la alta fiebre que lo tenía postrado. Una lágrima brotó y un grito rompió el silencio ¿Qué he hecho?

Esto es lo que pasó, esta era la razón por la que Servando yacía arrodillado en un páramo, por fin había dejado de llorar, levantó su vista y miró el horizonte, estaba por amanecer, se levantó y se sacudió el pantalón y tomo una

cuerda que estaba junto a él, mientras realizaba un nudo se dijo –esto es lo correcto, un monstruo como yo merece morir, soy escoria, he matado a inocentes, soy un cobarde, un idiota, un traidor, un Judas eso es lo que soy, es justo que esta cuerda me arranque la vida. Colgó la cuerda, acercó una piedra, se subió y paso la cuerda por su cabeza hasta acomodarla en su cuello, sintió como le raspaba, tragó saliva, ya no podía retractarse por más miedo que sintiera, el remordimiento era mayor, las voces en su cabeza, miró como se asomaba el sol. Un paso y todo habría terminado, pateo la piedra lejos de sus pies y su cuerpo bajo la cuerda se tensó. La muerte se acercaba, sentía el ahogo y como iba perdiendo la conciencia, ya no escuchaba, no veía, no sentía, todo era oscuridad. Por fin la nada, el silencio, la paz y de pronto un estruendo...

¡Se rompió la cuerda!

Lomas del Santuario

Por Kabú



En las lomas del santuario hay una casa, bueno hay muchas, pero hay una que resalta más que las demás. La colonia está caracterizada por el tamaño y la opulencia que muestran sus casas. Otra característica

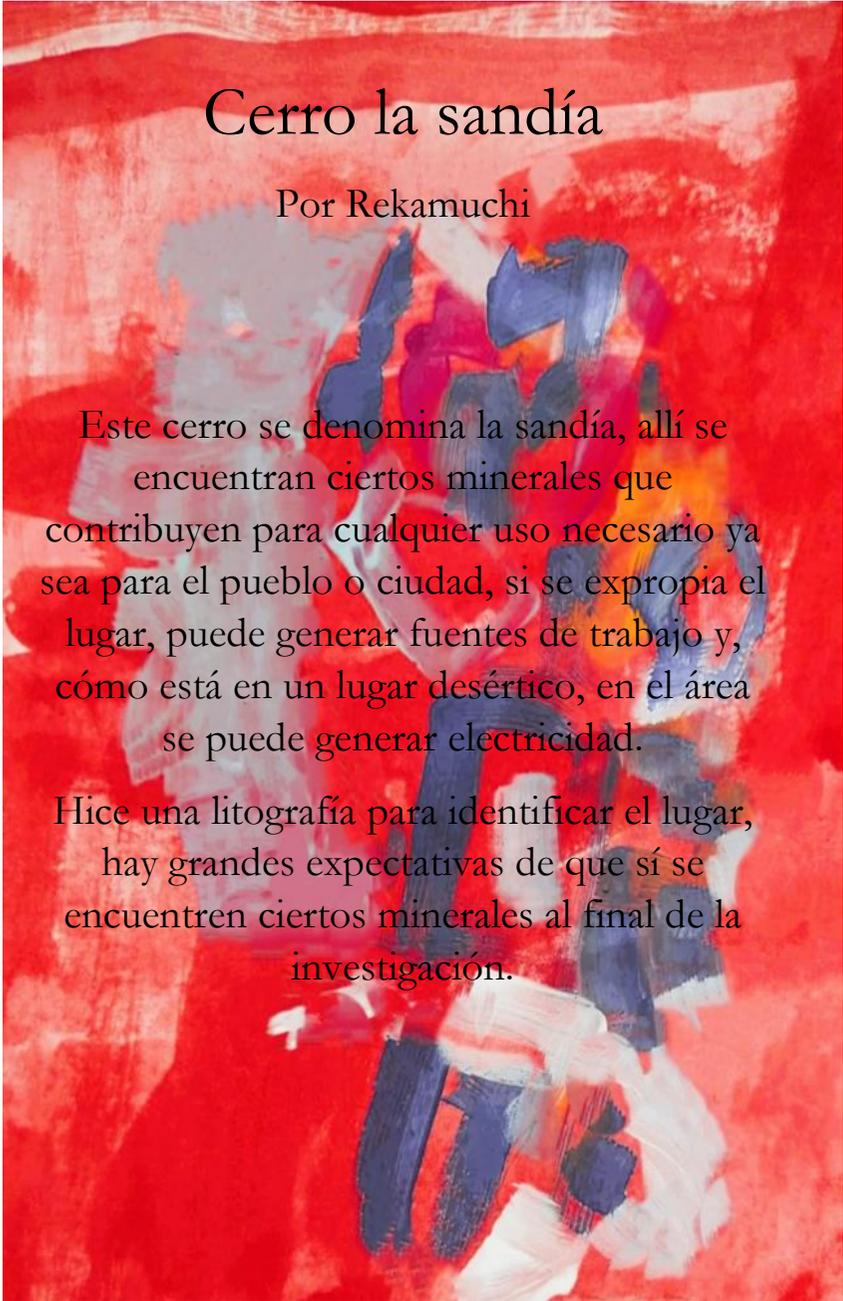
importante de esta colonia es su tranquilidad.
¿Qué tiene esta casa de diferente?

Si bien la casa es enorme y los lugares aledaños le dan esta atmósfera de tranquilidad, esta resalta por el grave daño del fuego que el lugar muestra.

Una casa de aparente dos pisos recibe al espectador como llanto viniendo de un rostro con dos cuencas vacías y un grito que hela el alma.

La casa sufrió un incendio hace ya mucho tiempo. Los ocupantes fallecieron en el trágico evento. Se dice venganza contra el hombre por la traición al corazón de una mujer herida.

Después de que ésta le arrebatara la vida al hombre y a su familia, ella decide también arrebatarse la suya. Se corta las venas de sus brazos y se deja caer a la piscina en el patio. Viendo el cielo nocturno ser invadido por las llamas y la ceniza, la mujer flotó libremente.

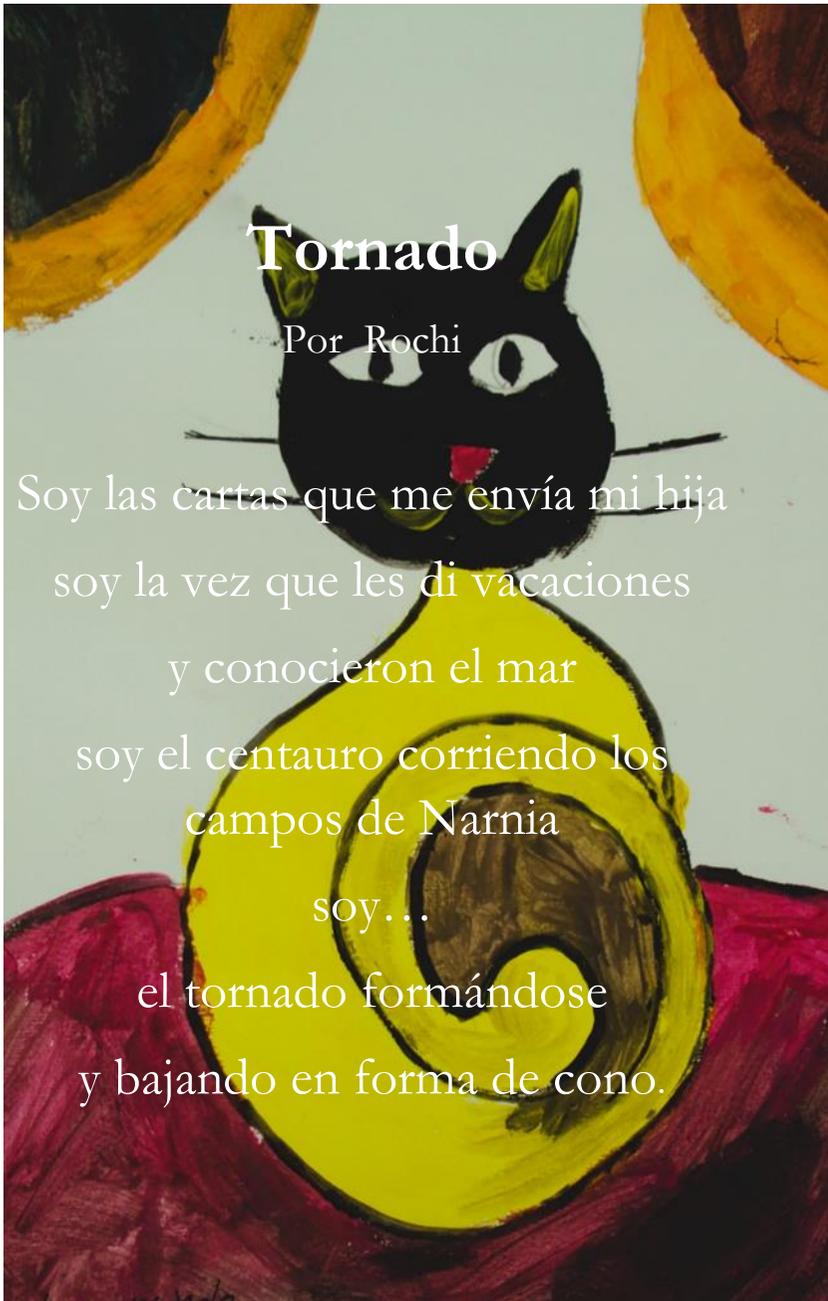
An abstract artwork with a dominant red background. In the center, there are several vertical, brush-stroke-like shapes in shades of blue and purple. The overall texture is grainy and expressive, suggesting a lithograph or a similar printmaking technique.

Cerro la sandía

Por Rekamuchi

Este cerro se denomina la sandía, allí se encuentran ciertos minerales que contribuyen para cualquier uso necesario ya sea para el pueblo o ciudad, si se expropia el lugar, puede generar fuentes de trabajo y, cómo está en un lugar desértico, en el área se puede generar electricidad.

Hice una litografía para identificar el lugar, hay grandes expectativas de que sí se encuentren ciertos minerales al final de la investigación.



Tornado

Por Rochi

Soy las cartas que me envía mi hija
soy la vez que les di vacaciones
y conocieron el mar
soy el centauro corriendo los
campos de Narnia
soy...
el tornado formándose
y bajando en forma de cono.

Diccionario Penitenciario

Sust. –Sustantivo

Etim. – Etimología

Rel. – Relacionado

V. – Verbo

Adj. – Adjetivo

Pro.--pronombre

Alambre: Sust. Tensión

Apacito: Sust. Persona generosa.

Aquella: Pro. Sustitución de cualquier sujeto femenino.

Baica: Sust. Visita familiar.

Baile: Sust. Actividades.

Bala: Sust. Enviado a una misión.

Barco: Sust. Medicamento controlado.

Bunke: (Etim. Bunk bed) Sust. Camastro o superficie donde la PPL duerme.

Cabeceado: Adj. Con poco o nada de sustancia esperada.

Cacharra: (Etim. Cacharro)

Comida proporcionada por parte de la Institución Penitenciaria. Rel. Rancho.

Cañaña: Adj. Referido a la calidad de un alimento.

Carcelazo: Sust. Carga, peso o afección psicológica causada principalmente por la privación de la libertad.

Cartonazo: La última sección de un cigarro correspondiente a la parte del filtro.

Chacho: Sust. Regaderas.

Chiloso: Adj. Con calidad de apestoso o con mal olor.

Chiquinflu: Adj. Que posee genialidad o belleza.

Cona: Sust. Comercio penitenciario.

Corredor: Sust. Mandadero, mensajero.

Cotiz: Sust. Cooperación económica.

Cuerda: 1. (p'al yo-yo) Sust. Papel higiénico. Rel. Lengua.

Encerrón: Sust. Encuentro sexual. Relac: Brinca- brinca.

Estuca: Sust. Mensaje escrito.

Huelechido: Sust. Producto de limpieza aromática.

Laqueada: Sust. Encierro por castigo. Adj. Condición de estar restringido de tránsito.

Lleca, yeca, Y.K., yeka, iek: Sust. Calle.

Matapitos: Sust. Saborizante de agua que acompaña a los alimentos

proporcionados por la institución penitenciaria.

Muerte lenta: Sust. Alimento en mal estado.

Padrino: Sust. Persona con capacidad económica y/o poder.

Parque: Sust. Frijoles.

Peinar: V. Denunciar ante una autoridad.

Pertenencias: Sust. Artículos de limpieza.

Placeado: Sust. Persona con privilegios.

Ponerse la corbata: Suicidarse.
Rel. Salida anticipada.

Ranfla, o: Sust. Asociación a algún grupo dentro de prisión

Reventón: Sust. Revisión sorpresa en módulos y celdas.

Saldazo: Sust. Depósito de papel moneda. Rel: Cagó el águila, salió el sol.

Sopa: Sust. Sentencia.

Talacha: Sust. Hacer limpieza.

Talón: Sust. Mandados o trabajos con miras en conseguir remuneración económica.

Tortillas duras: Sust. Sentencia corta.

Uvaú: Adj. De calidad. La clase estuvo uvaú.

Vengase con su vengase: V. Sugerencia sexual.

Vengase: V. Pedir o querer algo.

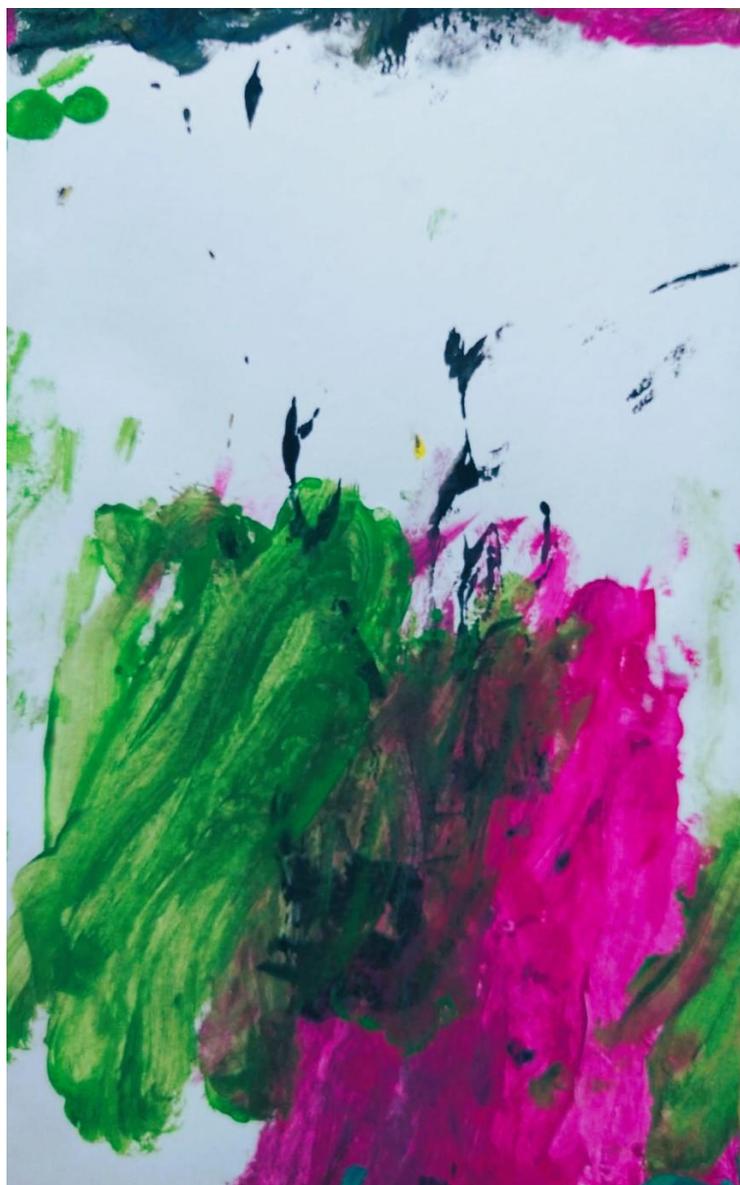
Zanahorio: Sust. Personal de mantenimiento.

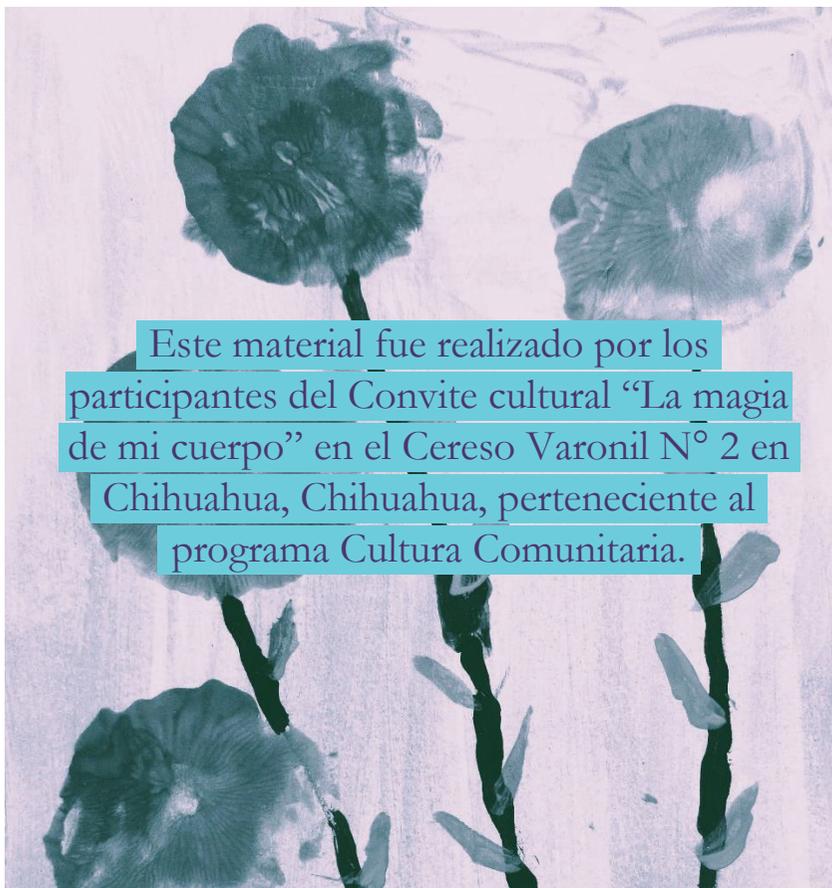
Ejemplo:

Me trajeron unos huelechidos bien uvaú en mis pertenencias.









Este material fue realizado por los participantes del Convite cultural “La magia de mi cuerpo” en el Cereso Varonil N° 2 en Chihuahua, Chihuahua, perteneciente al programa Cultura Comunitaria.

 **CULTURA
COMUNITARIA**



Cultura

Secretaría de Cultura